

PIZARRÓN

NEGRO

**Resistir a la privatización
de la enseñanza**

Gérard de Selys

PIZARRÓN
NEGRO

Resistir a la privatización de la enseñanza

Traducido del francés por
Marie Berrini B. y Ricardo Torres G.

Serie
Pluriminor
ABYA-YALA
1999

PIZARRÓN NEGRO
Resistir a la privatización de la enseñanza
Gérard de Selys

Traducido del francés por
Marie Berrini B. y Ricardo Torres G.

1a. Edición Ediciones ABYA-YALA
12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfono: 562-633 / 506-247
Fax: (593-2) 506-255
E-mail: admin-info@abyayala.org
editorial@abyayala.org.
Quito-Ecuador

Autoedición: Abya-Yala Editing
Quito - Ecuador

Impresión Docutech
Quito - Ecuador

Ilustración de Portada: Ramiro Jácome
ISBN: 9978-04-

Impreso en Quito-Ecuador, 1999

Palabras claves:

Enseñanza, privatización, flexibilidad, empresario,
ocde, Comisión europea, ert, reportes de clase, mer-
cado, crisis.

Contenido

Exordio a la edición en castellano	7
Prefacio.....	10
¡ALERTA!	13
Advertencia	15
1. FAMILIAR	18
2. GUERRA.....	20
El contexto de guerra de competencia en el cuadro en el cual hay que situar la privatización de la enseñanza	
3. ARMAS.....	24
Los medios de los cuales se sirven los ricos para privatizar la enseñanza	
4. PRUEBAS	27
Extractos de textos patronales (ert) e institucionales (ocde, cce) que aportan pruebas de la elaboración de tal plan	
Lamentaciones.....	29
Sugerencias	30
Colusión	32
Consumo	34
Adoración	36
Repeticiones.....	37
Mundialización	38
Información.....	39
Dereglamentación:.....	41
Exclusión:	45
Legislación:	47

Acreditación:	48
Colusión:	49
Verificaciones.....	53
Estimaciones:.....	55
Ejecución:	56
5. FICCIÓN.....	59
6. ESTRATEGIA	62
Las ventajas materiales e ideológicas que extraerían los industriales de una privatización general de la enseñanza. La estrategia que ellos conciben y desarrollan para alcanzarla	
7. APRENDER	69
Otra concepción ideológica del slogan patronal “aprender a aprender a lo largo de toda la vida”	
8. CLASES.....	75
Cómo la enseñanza siempre ha sido un instrumento de la clase dominante	
9. ESCUELA	85
Lo que debería ser la enseñanza	
10. LA CALLE	91
Como destruir la estrategia de privatización de la enseñanza	
Glosario.....	94
ANEXO	116
Notas	122

Exordio introductorio a la edición en castellano

En el proceso de reflexión de la vida de la especie humana en el planeta a fines de este milenio, el capítulo de la educación y la enseñanza toma un sitio relevante, ahora más que antes, debido al exuberante desarrollo de las técnicas comunicativas que imprimen a esta temática una dimensión internacional.

El devenir de los individuos en un mundo superpoblado depende, en gran medida, de qué es lo que van a ir aprendiendo en el transcurso del tiempo los nuevos seres humanos: los niños y los jóvenes. Los adultos. En qué circunstancias, con qué métodos, con qué programas y cursos, en qué aulas, cuáles serán sus maestros.

La experiencia en los últimos años nos muestra fehacientemente la debacle en la que se halla el sistema educativo en sus diversas facetas. Una enseñanza pública en franco deterioro, carente de recursos para funcionar y una enseñanza privada con una avidez desmesurada por el lucro y huérfana de experiencia y tradición formativa. Las causas son múltiples.

La traducción de la obra “Pizarrón Negro” del autor belga Gérard de Selys, también autor del libro “Privar de lo Público”, de Ediciones Abya Yala, es un aporte a la comprensión del te-

ma desde un enfoque muy conexo con la realidad de la trama social de la época y desde un punto de vista inédito sobre el asunto. Tenemos conocimiento que muchas cosas se nos ocultan. Ahora, Gérard de Selys, nos pone en guardia y nos advierte en este libro, que “en toda Europa, en todos los países industrializados, e igualmente en los países pobres, se asiste a la privatización de la enseñanza, a la disminución de los gastos públicos otorgados a la instrucción... y a una más fuerte selección en la implantación de orientaciones de estudios...”; se trata de hacernos ver que se pretende hacer de la enseñanza una “mercancía”, de los cursos “productos”, de los alumnos “clientes” para formar consumidores y reducir totalmente al hombre al nivel de máquina.

Interesante su disertación y muy bien fundada. Los cantos de sirena que permanentemente escuchamos en la prensa sobre la “revolución informática” son, según el autor, mecanismos de propaganda destinados a implantar el aprendizaje a distancia para incrementar sus ganancias las grandes multinacionales de la computación, descalificar una gran parte de la enseñanza y desvalorizar el conocimiento ancestral de la historia, la filosofía y las ciencias sociales para, en su lugar, inculcar en los docentes una “comprensión eficiente del entorno económico” e impulsar la influencia de la industria sobre la enseñanza con alcance y dimensión comercial internacional.

Es poseedor de un manejo ágil del discurso y de manera informal menciona a las instituciones u organismos internacionales con sus siglas de acuerdo al contenido de las aseveraciones. Su estilo, como en sus obras anteriores, es claro y conciso. Formula el carácter humanístico que debe conllevar la enseñanza y aboga por una escuela democrática que pueda “asegurar a los jóvenes el acceso a una amplia y sólida enseñanza, a la vez general y politécnica”.

Ricardo Torres Gavela

Prefacio

La educación debe apuntar al pleno desarrollo de la personalidad humana y al refuerzo del respeto de los derechos del hombre y de las libertades fundamentales. Debe favorecer la comprensión, la tolerancia y la amistad entre todas las naciones...

*Declaración universal de los
derechos del hombre,*
Naciones Unidas,
10 de diciembre de 1948.

La educación debe apuntar a favorecer el completo desarrollo de la personalidad del niño, de sus dotes y de sus aptitudes mentales y físicas en toda la medida de sus potencialidades.

Convención relativa a los derechos del niño,
unicef.

El término “discriminación” comprende toda distinción, exclusión, limitación o preferencia que, fundada sobre la raza, el color, el sexo, el idioma, la religión, la opinión política o toda otra opinión, el origen nacional o social, la condición económica o el nacimiento, tiene por objeto destruir o alterar la igualdad de trato en materia de enseñanza y principalmente:

- apartar una persona o un grupo del acceso a los diversos tipos o grados de enseñanza;
- limitar a un nivel inferior la educación de una persona o de un grupo;
- instituir o mantener sistemas o establecimientos de enseñanza separados para algunas personas o grupos.

Convención concerniente a la lucha contra la discriminación en el ámbito de la enseñanza,
 unicef, 22 de mayo de 1962.

En 1960, el crédito instruccional no contaba con menos de 157.342 alumnos, a los cuales se infundía las ciencias por medios mecánicos. Confesamos que el estudio de las bellas letras, de las lenguas antiguas (el francés incluido) se encontraba entonces sacrificado; el latín y el griego eran lenguas no solamente muertas sino enterradas; existían todavía, para la forma, algunos cursos de letras mal seguidos, poco considerables y todavía menos considerados. Los diccionarios, la prosodia latina, las gramáticas, la elección de temas y de versiones, los autores clásicos, todas las librerías anticuarias de los De Viris, de los Quinte-Curce, de los Salluste, de los Tite-Live, se estaban pudriendo tranquilamente...

Julio Verne, *París en el siglo XX*, 1875

Ciertos trabajan -así nunca dure mucho tiempo. “Tenemos una línea telemática. Las mujeres hacen telepresencia para empresas chinas. Estamos entre los operadores más baratos del mundo”. (...) Chan meneaba la cabeza. Algunos se-

gundos antes, había visto una escuela surgir a la luz de los faros. Transformada en garaje. Desde las grandes privatizaciones de los años setenta la enseñanza no dependía más de la administración federal sino de las Potencias especializadas (Microsoft y Primus). Una ciudad como Grandval no tenía recursos suficientes para pagar sus servicios.

Serge Lehman, *Tonnerre lointain*,
(Trueno lejano), 1997

¡ALERTA!

Este libro revela cómo la clase de los ricos
pretende hacer de nosotros
robots
a su total sujeción.
Cómo esta clase,
ebria de dinero y del poder que ella compra,
quiere volver a los pueblos del mundo entero,
tan siervos
como nunca soñaron los señores de antaño,
tan esclavos
como jamás conoció la historia humana.
Este libro dice cómo esta casta quiere apropiarse
del conocimiento
y hacerlo desaparecer a grandes palmos.
Dice cómo quieren robarnos nuestra historia,
la historia de nuestros padres,
de nuestros abuelos
y machacarnos su propia historia,
historia para morir parado,
para morir sentado,
reventados de rodillas.
A lo largo de nuestras vidas.
Historias de mucha plata.
Que quiere obligarnos a amasar para ella.
Después de habernos quitado los brazos,
quiere robarnos la cabeza.

Este libro debe ser difundido.
Traducido.
Debe pasar de mano en mano.
Rápidamente.
Convoca a la resistencia, a la movilización, a la
sublevación.

Advertencia

Podría sorprender encontrar asiduamente, en esta obra, la palabra “ricos” en lugar de “patronos”, “propietarios”, “industriales”, “poderosos” o “empresarios”. Es, simplemente, que los patronos y propietarios* de las grandes firmas multinacionales de las cuales hablamos en este libro son ricos. Y quieren quedar ricos o volverse todavía más. Hacemos alusión a gente como Bill Gates, patrono de Microsoft cuya fortuna personal sobrepasa la renta total de 60 millones de Africanos. Hablamos de las 25 personas más ricas de los EE.UU. quienes, solamente ellas, poseen más que la renta anual de un medio millar de mujeres, hombres y niños. Rechazamos el procedimiento que constituye el endulzar la realidad recurriendo sistemáticamente a eufemismos. Ciego, se vuelve así “no vidente”, sordo, “discapacitado auditivo”, viejo, “persona de tercera edad”, guerra, “intervención”, despido, “reestructuración”, sin techo, “sin domicilio fijo”, pobres, “despojados, desfavorecidos o indigentes”, etc...

Por lo tanto, para nosotros, rico es rico. Que las cosas sean claras: en este libro se tratará de nuevas tecnologías*. Los autores no se oponen a su uso en la enseñanza. Al contrario, están

deliberadamente en favor de éstas en la medida que puedan contribuir al mejoramiento y a la democratización de la escuela. Pero están firmemente opuestos a la estrategia actualmente elaborada y aplicada, que apunta a utilizar esas nuevas tecnologías para someter enteramente la enseñanza a las exigencias de los patronos y privatizarla a grandes palmos.

Usted dispone de un “glosario” al final de la obra. Este glosario explica, a nuestra manera, palabras, locuciones y conceptos a menudo utilizados por los ricos y en los medios de comunicación, sin explicación pero con el bien determinado objetivo de engañarnos. Estas palabras están acompañadas de un asterisco (*) en el texto. Ejemplo de palabra: fenómeno. Se habla mucho de fenómeno hoy en día. El desempleo, la pobreza, la mundialización* son calificados de “fenómenos”. Así como temblores, maremotos y huracanes son fenómenos naturales contra los cuales el hombre no puede nada si no intentar protegerse y contar los muertos. A fenómenos, si se trata de hablar de economía y de lo social, preferimos la palabra proceso. Porque un proceso es querido e iniciado por el hombre. No son ni los vientos, ni la mar, ni ningún elemento natural pero sí son los ricos los que provocan la pobreza y el desempleo. Nada ni nadie más. Intentan desviar nuestra atención hablando de “fenómenos”. Como los carteristas desvían la atención de sus víctimas.

La economía tampoco es un fenómeno. Es un sistema elaborado por hombres. La econo-

mía dicha “de mercado*”, en la cual la mayoría de nosotros está inmersa hoy en día, no es la única economía posible. Ni mucho menos. Es hasta la peor. La que imponen los ricos para enriquecerse más.

1. Familiar

En un rincón de la sala, desde la madrugada, la madre mecanografía con prisa un nuevo prospecto publicitario en su computador, debe imperativamente mandar la versión definitiva por internet a su cliente antes de medianoche. Le ha prevenido que no aceptaría más ningún retraso y que tenía de sobra dónde escoger para encontrar otros traductores a domicilio.

El padre, se ha instalado un rincón de trabajo en el garaje. De todas maneras, ya no tiene carro. Responde laboriosamente a las preguntas que le hace un dictaciel. El centelleo de la pantalla le hace lagrimear. Cuando su respuesta es correcta, su computadora emite un “hurra” metálico. Cuando es mala, lanza un “cua-cua” de pato agripado. El padre debe aprender un nuevo método contable para su empresa. Antaño, recibía su formación en su trabajo. Ahora, está obligado a instruirse él mismo, en su casa, durante sus horas de descanso y a costa suya.

El hijo está en el cuarto que comparte con su pequeña hermana. Esta sigue todavía la escuela primaria. Él, va solamente a la escuela en la mañana. La tarde, la pasa en su computadora aprendiendo idiomas, matemáticas y electrónica. Sus padres le han inscrito en varios cursos a

distancia. Esto cuesta caro, le han dicho, pero le evitará la desocupación. El radio lo ha dicho de nuevo al mediodía, un tercio de los jóvenes y un cuarto de los adultos no encuentran trabajo. El hijo no recibirá calificaciones y no tendrá diploma. Los proveedores de cursos añaden puntos a su “Tarjeta de competitividad”, a medida de sus progresos. El día que busque un trabajo, le bastará insertar su tarjeta en su computadora y conectarse con un servidor* “ofertas de empleo”. Si sus competencias corresponden a lo que busca un empleador será tal vez contratado.

La madre no tiene contrato de trabajo*. Es independiente desde hace quince años. Su último empleador le había entonces propuesto trabajar en su casa para “acomodar el tiempo de trabajo a su manera”. Había aceptado y hoy se come las uñas. Trabaja por lo menos diez horas al día y, a menudo, el fin de semana. Debe pagar su equipamiento, su calefacción, su electricidad y sus comunicaciones. Esto le come una gran parte de sus ingresos.

La familia entera consagra la cuarta parte de su presupuesto a la compra de material, a las comunicaciones de Internet y al pago de cursos a distancia.

La madre ya no tiene colegas y no ve más a sus amigos desde hace mucho tiempo. Ya no tiene tiempo.

El padre abandonó sus actividades de sindicalista.

El hijo no tiene amigos. Tiene una amiga. No la ha visto nunca. Se han conocido jugando en el Internet.

2. Guerra

Nunca los bancos han tenido tales beneficios. Nunca las grandes firmas multinacionales han hecho tales ganancias*. Sin embargo, es la crisis. Desde 1973, el mundo occidental está sumergido en una crisis económica nunca vista anteriormente. El número de desocupados crece sin parar. Cada vez más empresas van a la quiebra y desaparecen. Esto puede parecer asombroso pero abundantes beneficios y crisis no tienen nada de contradictorio. En período de crisis económica, las empresas padecen del mal de no vender lo que producen. Se lanzan entonces a una competencia* encarnizada. En un cuarto de siglo, esta competencia entre los grandes polos industriales mundiales, Asia del Sur-Este, América del Norte y Europa, se ha convertido en una verdadera guerra competitiva. Ahora bien, para conducir una guerra, se necesita municiones. En materia de guerra comercial, las municiones son la plata. Se necesita dinero, y mucho, para eliminar a sus competidores, captar su mercado o establecer alianzas. Es por eso que las empresas reducen sus gastos al mínimo e hinchan sus beneficios al máximo. Pero mientras más se agrava la crisis, más se exagera la guerra competitiva. Se necesita más dinero todavía. Hay que encontrar nuevas fuentes financieras, nuevos recursos.

Así como el mundo capitalista había empezado, a finales del siglo XIX, con la gran ola de colonización para salir de la crisis iniciada en 1873. En menos de veinte años las naciones ricas del Norte habían entonces echado el guante sobre 80% de las tierras emergidas del globo. Las naciones ricas se habían así creado nuevos mercados para despachar productos que ya no lograban vender. Y, sobre todo, echaban guante sobre inmensas riquezas y centenares de millones de individuos obligados a convertirse en mano de obra prácticamente gratuita.

Al inicio de los años 80, los patronos occidentales y sus “expertos*” de la ocde del fmi, del Banco Mundial y de la Comisión europea “descubren” dos nuevos yacimientos financieros: los recursos financieros de los Estados y los servicios públicos*. No son más que otras nuevas colonias. No se necesitará conquistarlas en ultramar y con las armas en mano. Bastará elaborar una buena estrategia y desarrollar mucha propaganda.

Se trata de echar mano a los recursos financieros de los Estados para el provecho único del privado. Se operan entonces cortes sombríos en los sectores de la salud, de la seguridad social, de las pensiones y de la enseñanza al mismo tiempo que se aumentan los impuestos y tasas. El dinero recuperado dota directamente a las empresas privadas de importantes cantidades de “municiones”. En cuanto a los servicios públicos se los liquida a bajo precio al sector privado que podrá embolsicarse beneficios a veces abundan-

tes. El sector público más rentable en esta época son los teléfonos (7% de crecimiento* anual contra 2% de la construcción automovilística, por ejemplo, en 1985). ert, ocde, fmi, Banco mundial ponen entonces en práctica todo para obligar (en el Tercer Mundo) o “convencer” (en el Norte) a los gobiernos de ceder sus servicios públicos de telecomunicaciones al sector privado, es decir, a los industriales, es decir, a los ricos.

Todo es beneficio. La guerra competitiva internacional aumenta considerablemente las comunicaciones internacionales de las grandes empresas, éstas, llegadas a ser propietarias de las empresas de teléfonos pueden reducir las tarifas internacionales que practican para ellas mismas... aumentando las tarifas de las comunicaciones locales, pagadas por los usuarios individuales, para salvaguardar sus beneficios. Gracias a esta reducción de las tarifas internacionales, puede además desarrollar considerablemente la práctica de la subcontratación* y de la delocalización* en los países con bajos salarios. En fin, como estas empresas son desde ahora propietarias de las compañías de teléfonos y también productoras de material electrónico (computadores, logicales, modems*, fax), pueden impulsar y extender considerablemente su mercado de equipamiento. Se ve que es todo provecho. Pero, la “crisis”, es decir la guerra competitiva, eternizándose, no basta. Se necesitan nuevas municiones. Es decir, más dinero todavía.

Conviene continuar reduciendo los gastos del Estado consagrados a la gran mayoría, nosotros. Conviene aumentar las generosidades de los Estados en favor de los industriales, los ricos. Luego se necesita extender todavía más las privatizaciones. Se privatizan entonces los ferrocarriles, las compañías aéreas, los correos, las radios y televisión públicas, la distribución de agua, la recolección de basura, las cárceles y hasta la recaudación de impuestos.¹ Un verdadero pillaje que nadie hubiera podido imaginarse hace veinte años. Pero eso no basta. Se necesita más todavía. Los patronos se dedican a la búsqueda de nuevas “carteras de empleo” públicas que reducir y nuevos sectores generadores de super ganancia. Y así descubren un verdadero Dorado: la enseñanza.

3. Armas

Al fin de la Segunda Guerra Mundial, y los años siguientes, los dirigentes políticos e industriales de los países occidentales más ricos han creado varias organizaciones internacionales, públicas o privadas.

Oficialmente se explicó la creación de grandes organizaciones públicas tales como la onu (Organización de Naciones Unidas), el fmi (Fondo Monetario Internacional), el Banco Mundial, la ocde (Organización de Cooperación y Desarrollo Económico), la cce (Comunidad Económica Europea) que se convertiría en ue (Unión europea) por la necesidad de salvaguardar la paz mundial y controlar suficientemente la economía para no sufrir más dramas sociales como los de los años treinta que habían, se decía, conducido a la guerra. Oficiosamente, se trataba de reconstruir, bajo control, la economía destrozada de los países arrasados por la guerra, de controlar la repartición del mundo, impedir a las poblaciones, indignadas por la carnicería, implantar un sistema económico y social humanitario. Más recientemente, el primero de enero de 1995, fue creada la omc (Organización Mundial de Comercio) cuyo objetivo abierto es transformar el mundo entero en un gigantesco mercado, incluido un mercado moderno de es-

clavos. La creación de grandes organizaciones privadas, no fue explicada ni oficialmente ni oficiosamente. Fue mantenida en secreto durante largos años. La lece (Liga Económica de Cooperación Europea) reúne así en la sombra a algunos centenares de industriales y banqueros europeos desde 1947. La Trilateral reagrupó, muy confidencialmente, a los tres principales dirigentes políticos e industriales de los tres principales polos del mundo occidental (EE.UU., Europa, Japón) en los años sesenta. La ert (Mesa Redonda Europea de los Industriales) es fundada en 1983 por una cuarentena de grandes patronos europeos con el objetivo secreto, pero confesado, de volverse el principal centro de decisión del continente europeo. En los EE.UU. y en el Japón, grupos análogos se instalan al mismo tiempo y con el mismo objetivo.

Las grandes organizaciones internacionales públicas y las organizaciones privadas son organizadas rápidamente para saquear al mundo para único provecho de los más ricos... y el provecho de sus Estados respectivos. Nada más lógico, puesto que estas organizaciones han sido creadas por las mismas personas movidas por los mismos objetivos. Los ricos tienen, en efecto, necesidad de un Estado para hacer la guerra en su interés.

Para recaudar el impuesto en su provecho. Para reprimir las revueltas que provocan sus exacciones. Para dictar su leyes. Para difundir sus mentiras y propaganda que llaman “información*”.

Se ignora, mas esas organizaciones elaboran verdaderos planes de batalla para reforzar y enriquecer más la clase de los ricos. Así, al amparo de las paredes de sus oficinas y de sus salones, han elaborado planes de privatización* que les han permitido ya echar guante a miles de fábricas y de servicios públicos precipitando a pueblos enteros en la miseria y desocupación. Pero los ricos quieren más. Más todavía. Y es la razón por la cual quieren adueñarse hoy en día de la enseñanza. Quieren destruir la enseñanza pública e imponer la enseñanza privada. Una enseñanza mercantilista que puedan vender en el mundo entero.

Es que los ricos quieren volverse más ricos todavía y sus armas son, entre otras, las organizaciones tales como la omc, la ocde, el fmi y la Comisión de Comunidades europeas*.

4. Pruebas

Ahora, es importante que usted disponga de pruebas de lo que ha leído hasta aquí. Serán presentadas de manera cronológica desde 1989, extractos de textos mostrando la manera cómo los ricos han elaborado su estrategia de privatización de la enseñanza.

Redactan o hacen redactar por sus empleados textos presentados bajo la forma de “reportes”. Estos reportes son en realidad las instrucciones que dan a sus “amigos” políticos. Esperan que estos “amigos” apliquen estas instrucciones al pie de la letra. Porque se necesita que sean gobiernos “democráticos” que se encarguen de ellos. Es mejor hacer creer que las decisiones son tomadas por “representantes del pueblo democráticamente elegidos”. Si estos representantes toman decisiones equivocadas, nosotros, electores, no tenemos más que echarnos la culpa. Y la jugada está hecha.

Convocan entonces a sus “amigos” políticos a reuniones que llaman “seminarios” o “coloquios” para explicarles exactamente lo que esperan de ellos. Para convencer a la opinión pública, es decir a nosotros, que sus directivas son obligatorias e imperativas, las hacen presentar, defender y publicar por otros. Bajo formas apenas diferentes. La ocde y la Comisión de Comu-

nidades Europeas se encargan de ello habitualmente. Eso le da más seriedad. Y los periódicos hablan sobre el tema. Es como si estuviéramos sometidos a un redoble de tambores ensordeciéndonos con sus órdenes que acaban por penetrar en nuestro cerebro sin que lo hayamos querido. Y después, si usted dice: “mi gobierno exagera, tenemos que rechazar lo que prepara”, vuestro gobierno puede contestarle: “pero no, no somos nosotros, vean, es la Comisión europea.” Y si usted replica: “mi gobierno y la Comisión europea toman decisiones erróneas”, los dos juntos pueden decirle: “pero no, vean, la ocde lo dice también, y el fmi y la omc. Todos estos eminentes expertos del mundo entero piensan la misma cosa. Es decir, que son buenas decisiones.” Lo que no le dirán, es que se conocen todos entre ellos, los ricos, los patronos*, los ministros, los expertos de la ocde, etc. Trabajan juntos, van a los mismos hoteles, viajan en los mismos aviones, se reúnen en las mismas salas de reunión.

Aquí tiene las pruebas. Cuidado, los textos que citamos son escritos por “expertos”. Es decir, en su jerga. En un galimatías casi incomprendible para el común de los mortales como nosotros. Vamos entonces a citarlos lo menos posible y explicarlos, “traducirlos” lo mejor posible. Tomarán en cuenta que hay muchas repeticiones. Es voluntario de su parte, para clavar bien su propaganda en nuestra cabeza y demostrarnos que están todos de acuerdo y que hacen todos el mismo “análisis”. Habremos, por nuestra parte,

voluntariamente escogido reproducir esas repeticiones porque en el hilo del tiempo, se completan, precisan la estrategia y develan las verdaderas intenciones de sus autores.

Lamentaciones

En enero de 1989, la Mesa Redonda de los Industriales (ert, de la palabra inglesa de Mesa Redonda: European Round Table²), publica un reporte titulado “Educación y competencia en Europa”.

Afirma que “el desarrollo técnico e industrial de las empresas europeas exige claramente una renovación acelerada de los sistemas de enseñanza y de sus programas”, que, “la educación y la formación son consideradas como inversiones estratégicas, vitales para el éxito futuro de la empresa” y deplora “que la industria no tiene más que una débil influencia sobre los programas enseñados”, que los docentes tienen “una comprensión deficiente del entorno económico, de los negocios y de la noción de provecho” y que estos mismos docentes “no entienden de las necesidades de la industria”.

Las cosas son entonces claras. La enseñanza es vital para las empresas, luego para los patronos, luego para asegurar el provecho de los ricos. Ahora bien, las industrias, es decir, los patronos, los ricos, no tienen, dicen, más que poca influencia sobre la enseñanza (lo que es falso, ver parte 8, pero no tienen todavía suficiente para su gusto) y los docentes no comprenden nada de

los negocios... de los hombres de negocios. ¡Tiene que cambiar!

Sugerencias

La ert sugiere, en el mismo reporte, que “industria y establecimientos de enseñanza (puedan) trabajar juntos en el desarrollo de programas de enseñanza bajo medidas especialmente hechas para adultos que siguen estudios sin dejar su empleo.” Para este fin, preconizan “el aprendizaje a distancia”, “la enseñanza a distancia” y, la elaboración de “didacticiales*.”

Primera proposición: empezamos por la industria. Para hacer frente a la competencia, nosotros, industriales, tendremos que enseñar sin cesar nuevas técnicas a nuestros empleados y obreros. Son días y días perdidos durante los cuales obreros y empleados no solamente no producen provecho para nosotros, sino que cuesta cara su formación. Entonces que estudien en su casa. A distancia. En sus horas de asueto. Para esto, hay que elaborar programas informáticos, logiciales. Programas didácticos, es decir, didacticiales.

Reagrupando en su seno a los grandes patronos de las principales constructoras informáticas europeas³, la Mesa Redonda de los Industriales busca entonces nuevos mercados con tanto más frenesí que el cercano resultado de la liberalización* total de las telecomunicaciones promete a sus miembros fabulosas ganancias, no solamente por la venta de material y de logi-

ciales, sino también por la explotación de las compañías de teléfono privatizadas integralmente o en parte, o sea, de su pertenencia en lo sucesivo.

Promover o imponer la enseñanza a distancia es entonces para ellos, en el tiempo, fuente de extraordinarios beneficios. Pueden esperar cobrar ganancias suplementarias dadas a la vez por el aumento de la utilización de líneas telefónicas, el aumento de la venta de material que sus fábricas producen (computadores, modems, centrales telefónicas, fibras ópticas*) y la percepción, no menos importante de los derechos de autor* sobre la venta y la explotación de “didacticiales”.

Las otras consecuencias benéficas de esta estrategia, para ellos, serían una mejor adecuación de la enseñanza a las exigencias de la industria, una preparación activa al “teletrabajo*”, una reducción importante de los costos de formación de la empresa y una atomización bienvenida de dicentes y docentes que por su número, la organización y la turbulencia constituyen inquietantes amenazas o, en todo caso, serios frenos al desarrollo de “la economía de mercado*” y a los “sacrificios” presupuestarios que la acompaña.

Los patronos de la ert van entonces a visitar a sus amigos de la ocde y de la Comisión de Comunidades Europeas. El resultado no se hace esperar.

Colusión

El 7 de marzo de 1990, la Comisión europea adopta un “documento de trabajo” (es prácticamente la misma cosa que los reportes de la ert) sobre “la educación y la formación a distancia”.⁴ Escribe: “la enseñanza a distancia (...) es particularmente útil (...) para asegurar una enseñanza y una formación rentables (...). Una enseñanza de alta calidad puede ser conseguida y producida en un lugar central y después difundida a nivel local, lo que permite hacer economía de escala*. El mundo de los negocios se vuelve cada vez más activo en este ámbito, sea como utilizador y beneficiario de la enseñanza multimedia y a distancia, sea comoceptor y negociante en material de formación de este tipo. Y por lo tanto el potencial para la enseñanza a distancia se ha ampliado considerablemente durante los años 80.”

Así, a la Comisión europea le bastaron pocos meses para recuperar a su haber la necesidad de “rentabilizar” la formación y de instaurar un “mercado” de la enseñanza. Sin duda, se habrá dejado persuadir muy rápidamente que la enseñanza debe volverse una mercancía como cualquier otra.

En mayo de 1991, la Comisión europea demuestra que ha entendido todavía mejor el “pensamiento” de los industriales. “La revolución informática” escribe en un “reporte”⁵ “descalifica una gran parte de la enseñanza” y “los conocimientos útiles tienen un promedio de vi-

da de diez años, el capital intelectual (desvalorizándose) en 7% por año acompañado de una reducción correspondiente a la eficacia de la mano de obra.” Este galimatías quiere decir que los conocimientos verdaderamente “útiles”, de los cuales los industriales necesitan para aumentar sus beneficios, la mitad serían dejados atrás al cabo de diez años. Las técnicas que ha aprendido un empleado o un obrero no tendrían ningún valor después de veinte años. El obrero o empleado estaría listo para ser botado después de este período. Pero he ahí que no hay suficientes nacimientos en los países ricos pues la cantidad de jóvenes con “conocimientos útiles” ya no es suficiente para alimentar la industria. Se necesita entonces “reciclar” los viejos con grandes costos, en las mismas empresas. Y eso duele a la billetera de los ricos.

“Las empresas que autorizan a sus empleados a tomar licencias de estudio”, prosigue el reporte, “están confrontadas al problema de la pérdida de producción directa que resulta de ellas. (así es, mientras sus licencias de estudio duren, no solamente los empleados no producen ganancias sino que cuestan dinero a los patronos puesto que siguen recibiendo su salario). Con la enseñanza a distancia (las empresas) puede invertir en el desarrollo de su capital humano deteniendo sus costos.” (Como está explicado más arriba, un trabajador que se educa en su casa, a distancia, en sus horas de asueto o en el fin de semana no cuesta nada a su empresa, es lo que se llama” detención de los costos”).

En fin, la Comisión europea estima: “Una universidad abierta es una empresa industrial y la enseñanza superior a distancia es una empresa nueva. Esta empresa debe vender sus productos en el mercado de la enseñanza continua que están reglamentadas por las leyes de la oferta y la demanda*.”

Sin ninguna vergüenza, la Comisión europea anuncia abiertamente que la enseñanza debe volverse una industria, que debe vender sus productos, en el mercado reglamentado por las leyes de la oferta y la demanda. Esto quiere decir también que los que no podrán pagar estos “productos” serán en lo sucesivo excluidos de la enseñanza.

Consumo

Seis meses más tarde, la Comisión europea insiste duramente al calificar a los estudiantes de “clientes” y los cursos de “productos”. Así pues, para ella los estudiantes no son más, como se pretendía hasta aquí, jóvenes que la sociedad debe formar para volverlos ciudadanos responsables capaces de conducir su vida lo más armoniosamente posible en una sociedad lo más armoniosa posible, sino “consumidores” que paguen sus cursos ya que éstos no son más que productos que tienen que venderse.

En un nuevo reporte,⁶ la Comisión, aludiendo a la importancia del aprendizaje a distancia para sostener la competitividad europea, escribe al efecto: “la realización de estos objeti-

vos exige estructuras de educación que deberán ser concebidas en función de las necesidades de los clientes (sic). El aprendizaje a distancia presenta un atractivo particular pues puede ser adaptado de manera que no interfiera más que un mínimo con las exigencias del trabajo y, mientras la utilización del material es más difundido, la operación se vuelve más rentable” (Traducción: mientras más numerosos sean los trabajadores obligados a aprender en su casa pagando su formación de su bolsillo, la operación se vuelve más rentable para los patronos).

Y la Comisión continúa: “El aprendizaje abierto y a distancia no depende de las fronteras nacionales, lo que puede contribuir a la ampliación del mercado potencial y así favorecer las economías de escala.” (Un patrón cuya fábrica produce compuestos electrónicos, por ejemplo, podrá vender sus cursos de reciclaje no solamente a sus trabajadores sino también a los de otros fabricantes de compuestos electrónicos en el mundo entero.) “Una competencia se instaurará entre los prestatarios del aprendizaje a distancia (los prestatarios son los patronos que venden cursos a distancia), lo que puede desembocar en un mejoramiento de la calidad de los productos” (de los cursos).

Aquí, la Comisión europea no duda en utilizar las mentiras más groseras y desgastadas. La competencia, por sí sola, nunca mejoró la calidad de los productos.

Adoración

El 26 de mayo de 1994, la Comisión pulveriza todos sus récords de servilismo con respecto a los ricos publicando el reporte de un “grupo de altas personalidades” al cual da por título: “Europa y la Sociedad de la información planetaria”.⁷ Cinco de estas veinte altas personalidades son miembros de la ert. Todas, con excepción de Martin Bangmann, el ultraliberal* Comisario europeo de la industria y gran sacerdote de la economía de mercado, son industriales. En este reporte, deliran completamente y hacen alarde abiertamente de sus objetivos: “crear centros de teletrabajo en veinte ciudades hasta el fin de 1995 para al menos veinte mil trabajadores. Se pasará enseguida al teletrabajo para el 2% de los “cuellos blancos” hasta 1996, y a 10 millones de puestos de teletrabajo hasta el año 2000. Los proveedores del sector privado se lanzarán al mercado de la enseñanza a distancia.”

Bueno, de acuerdo, el “mercado de trabajo”, su mercado de esclavos, es desde ya, organizado por los ricos. Pueden entonces soñar, como lo quieren, la manera cómo lo organizarán mañana. Pueden también soñar en crear un mercado de la enseñanza a distancia que les proporcionaría mucho dinero y precipitaría a una gran parte de la humanidad en la desesperación y la ignorancia. Pero lo que no dicen, no escriben y esconden cuidadosamente es que para lograr poner en pie un tal “mercado”, se necesita primero destruir la enseñanza pública, lo que no recono-

cen, lo que no confiesan es que al mismo tiempo que sueñan en amasar nuevas fortunas con una enseñanza privada y pagada, ejercen fuertes presiones sobre los gobiernos para que éstos reduzcan sus presupuestos* de educación y vuelvan su enseñanza tan pobre e ineficaz que “naturalmente”, una gran parte de los estudiantes se tornará hacia la enseñanza privada y estará lista para pagar la formación que, así lo esperará, lo protegerá, quizás, de la desocupación.

Repeticiones

Algunos días más tarde, la ert publica un nuevo reporte: “Construir las autopistas de la información”.⁸ Se trata, para los grandes patronos, de “moldear el hierro mientras está candente”. En este reporte los industriales precisan una vez más sus objetivos “lanzar consorcios privados/públicos para crear redes de información. Utilizar las redes de información como herramienta de enseñanza y de formación de todos los jóvenes, para dar una dimensión internacional a la enseñanza.”

Pero, ¡qué maravilla! Allí están los ricos convertidos en internacionalistas. ¡Una “dimensión internacional” para la enseñanza! Una enseñanza científica, universal que daría una parte esencial para la adquisición de las riquezas culturales de la humanidad... ¡Ni hablar! hay que leer “una dimensión comercial internacional”. Nada más. Cuestión de economía de escala, eso es todo.

Y, para contestar completamente a las exigencias repetidas de los patronos, a fines del año de 1994, la Comisión europea pone en marcha el programa Leonardo Da Vinci⁹ dotado de un presupuesto inicial de 4,1 mil millones de francos franceses (24,6 mil millones de francos belgas). Este programa, financiado con dinero extraído de nuestros bolsillos apunta a favorecer “la formación a lo largo de toda la vida”, el desarrollo de “nuevas formas de aprendizaje”, “la elaboración de un método de validación de las experiencias” así como “la adquisición del dominio de nuevas tecnologías”.

“Formación a lo largo de toda la vida”, sabemos lo que es. “Nuevas formas de aprendizaje” también. “Adquisición del dominio de nuevas tecnologías”, igualmente. Se trata de tecnologías útiles a los patronos. Pero “validación de las experiencias”, esto es nuevo. Esto es nuevo y genial. Por lo menos de parte de los patronos. Se verá un poco más adelante de qué trata.

Mundialización

Ahora una pequeña explicación para entender lo que sigue. La crisis económica actual empezó en 1973. Los dirigentes de los siete países industriales más ricos de Occidente decidieron entonces encontrarse regularmente por lo menos una vez al año para pasar revista a las cuestiones que les preocupaban y tratar de encontrar respuestas en conjunto. Como eran siete, se llamaron el “Grupo de los siete” o “G-7”.

Todos ardorosos partidarios de la economía de mercado, los jefes de Estado y de gobierno se han cuidado mucho de reunirse solamente entre ellos. Se necesitaba que su reunión anual fuese también lo más prestigiosa posible y atrajera miles de periodistas para propalar hasta en las chozas del mundo entero sus sabias palabras. Pero, de pronto, aceptan ya no ser ellos sino ciertos de sus “simples” ministros los que organicen una reunión. Una reunión del G-7, sí, pero, “extraordinaria”. Se precisaba que haya urgencia. Y la urgencia era la buena noticia del advenimiento de la “sociedad de la información” a la cual la humanidad entera debía prepararse inmediatamente. Tanto peor para los que no tienen teléfono.

Información

Entonces, en febrero de 1995, se da la reunión extraordinaria del G-7 en Bruselas, consagrada a la “sociedad de la información”. En esta ocasión, no iban, evidentemente, a dejar escapar eso, los patronos de la ert publican un nuevo reporte¹⁰ hundien el clavo más hondo, más fuerte y más impúdicamente. He aquí los extractos más significativos de ese documento: “la llave de la competitividad de Europa reside en la capacidad de su fuerza de trabajo y en realzar sin cesar sus niveles de conocimiento y de competencia.” (Traducción: para que los patronos europeos puedan continuar haciendo fortuna, los trabajadores deben aprender y trabajar cada día más.)

“Por lo tanto, la responsabilidad de la formación debe en definitiva ser asumida por la industria.” (Traducción: los patronos deben encargarse de la educación). “El mundo de la educación no parece percibir el perfil de los colaboradores necesarios a la industria.” (Traducción: los profesores no convierten suficientemente a sus estudiantes en los robots que necesitamos.) “La educación debe ser considerada como un servicio dado al mundo económico”. (Traducción: los estudiantes, futuros trabajadores, deben servir a los ricos). “Los gobiernos nacionales deben enfocarse a la educación como un proceso que va desde ‘la cuna hasta la tumba*’” (Traducción: los gobiernos deben ayudar a los ricos para que nos obliguen a estudiar toda la vida para su único provecho). “La educación apunta a enseñar no a recibir una educación”. (Traducción: la educación debe limitarse a enseñar a los jóvenes a aprender solos; nosotros nos encargaremos del resto de su educación). “No tenemos tiempo que perder. La intensa presión competitiva demanda nuevos talentos. Lanzamos un grito de auxilio. Los sistemas de educación no se adaptan con bastante rapidez a la revolución tecnológica. La reforma de los sistemas de educación debería beneficiarse de una prioridad política”. (Traducción: los gobiernos deben reformar la enseñanza según nuestras exigencias y rápidamente). “La presencia de industriales y de profesores en los consejos de administración recíprocas, sería una vía para explorar”. (Traducción: los patronos deben dirigir las escuelas y éstas deben estar al ser-

vicio directo de la empresa). “La enseñanza a distancia elimina los inconvenientes del ausentismo en el trabajo y de los traslados. Los métodos y herramientas de educación deben ser modernizados, en particular para incentivar el auto-aprendizaje”. (Traducción: los trabajadores no deben malgastar el dinero de los patronos e instruirse en el sitio de trabajo, más bien en su casa y a su costa). “Cada alumno debería disponer de su propio computador”. (Traducción: es el fin de la gratuidad de la enseñanza).

Se entiende el porqué había que convocar a esta “reunión extraordinaria”. Hay urgencia: “Lanzamos un grito de auxilio, no tenemos tiempo que perder, se necesita una prioridad política”. Europeos, americanos y japoneses, los competidores más encarnizados, todos presentes en esta reunión, lanzan este mismo grito de auxilio... Son exactamente como los conquistadores españoles frente al oro inca. Locos, fascinados por el tesoro, hasta aquí insospechado, que se presenta de pronto frente a sus ojos. Ya no quieren que (los gobiernos y las legislaciones nacionales) les retengan más. Y machacan sus argumentos clamando “¡apurémonos, apurémonos!”. Los miles de periodistas del mundo entero presurosos van a su reunión, ellos, desanimados, transmitirán fielmente ese mensaje.

Dereglamentación

Devolviendo una vez más la pelota, la Comisión de Comunidades europeas publica, al fin

del mismo año, un “Libro blanco sobre la educación y la formación”.¹¹ No solamente responde ampliamente a las exigencias de la ert, sino que descubre un aspecto de la estrategia patronal mantenida en secreto hasta aquí. Si la enseñanza se convierte en una industria comercial, ¿quién va a otorgar los diplomas de fin de estudios? Hasta aquí, son los Estados los que reglamentan la atribución de los diplomas. Y ésta es objeto de reglamentaciones nacionales muy estrictas. Son también los Estados quienes reconocen los diplomas. La mayor parte de profesiones son así “protegidas” en el plano nacional. Difícil es encontrar un empleo de ingeniero en Francia con un diploma australiano. Cambiar estas reglamentaciones en cada Estado, sería una pesada y larga tarea. Una parte de la opinión podría resistirse y los profesores de las redes públicas, estos “conservadores sentados encima de sus privilegios”, podrían oponerse. Ahora bien, el tiempo apremia, ya lo hemos visto.

Entonces, idea genial, ya no necesitamos diplomas. Vamos a encontrar otro sistema: la “tarjeta personal de competencia”. Los mercantes de la enseñanza la entregarán ellos mismos. Y como las empresas privadas de “suministro de enseñanza” adaptarán sus “productos” (su enseñanza) a las necesidades de las empresas consumidoras de mano de obra, no hay problema. Volveremos a hablar de esta famosa “tarjeta de competencia” un poco más adelante.

Es así que leemos, en este nuevo texto de la Comisión europea: “El reporte de la Mesa Re-

donda de los Industriales europeos (febrero de 1995) insistió en la necesidad de una formación polivalente, instigando a “enseñar a aprender” a lo largo de la vida. La Comisión insistió en la necesidad de un incentivo a la producción europea de logiciales educativos. El presente libro blanco sugiere experimentar una tercera vía, que consiste en reconocer competencias parciales a partir de un sistema de acreditación fiable. ¡El individuo debe poder revalidar competencia, independientemente del hecho que cruce o no por una formación con diploma!” (Traducción: cualesquiera sea la manera cómo el estudiante adquiere conocimientos o competencia, se necesita que éstos sean reconocidos, y no necesariamente por un diploma oficial. Así, la nueva “industria” privada de la enseñanza podrá, ella misma, otorgar sus propios “diplomas”).

“Cada uno debería poder disponer, si lo desea, de una tarjeta personal de competencia, en donde serían anotadas las competencias así validadas”, argumenta la Comisión. Y, para asociar una vez más el gesto a la palabra, mientras nos saquean los bolsillos para ayudar a los ricos a enriquecerse, la Comisión europea, lanza el programa* Sócrates, dotado de un presupuesto inicial de 5,64 millares de (ff) francos franceses (33,84 millares de fb), de 1995 a 1999. Este programa apunta a “dar una dimensión europea a la adquisición de conocimientos a domicilio”.¹² Ninguna razón para no proseguir en tan buen camino. A inicios de 1996, la Comisión europea propone “estimular la investigación” sobre “los

logiciales educativos multimedias”¹³ y aumentar el presupuesto ya consagrado (habla de ff, 27 millares de fb), antes de publicar una “Nota de información”¹⁴ en la cual escribe que “subsiste el peligro que la evaluación sobre la calidad lleve a una normalización a través de la acreditación o el control del Estado”. Eso es cierto. Se lo ha visto, los Estados (los funcionarios o los profesores, etc.), impiden la privatización en pleno. No es de su competencia evaluar la calidad de la enseñanza vendida por empresas privadas.

La Comisión recomienda, entonces, la creación de una “agencia de evaluación externa y no gubernamental”, para “contribuir a la transparencia (y) a la regulación del mercado entre instituciones competidoras”. Dicho de otra manera, es un organismo privado que estará encargado de decidir si un curso vendido por una firma privada es de buena calidad o no. Este organismo privado deberá también organizar la competencia entre los vendedores de cursos. Y, por supuesto, son representantes de vendedores de enseñanza, quienes se hallarán en este organismo privado, de donde las decisiones saldrán tan “transparentes” como los muros de las salas de reunión en donde serán tomadas en el secreto más grande. Por ahora, no es más que una recomendación. Pero sabemos que las “recomendaciones” de la Comisión europea se vuelven pronto obligaciones.

Mientras más “voces autorizadas”* van en el mismo sentido, mejor. La opinión pública, li-

mada por la abundancia de reportes, libros blancos y otras recomendaciones, publicados por instituciones bien respetadas, terminará convenciéndose que es cierto, la enseñanza debe ser confiada al sector privado. El tercer compare entra, entonces, en la danza: la ocde. La organización de desarrollo de la economía de mercado, publica un voluminoso informe de una “mesa redonda” que tuvo lugar en Philadelphia (Estados Unidos) en febrero de 1996.¹⁵

Exclusión

Ahí, los expertos de la ocde no se estorban con perífrasis para prever el apocalipsis mundial en la enseñanza. Escriben: “El aprendizaje de por vida* no podría cimentarse con la presencia permanente de profesores”, pero debe ser asegurada por “prestatarios de servicios educativos” (es decir, por empresas privadas). La tecnología* crea, lo que es una primicia, un mercado (comercial) mundial* en el sector de la formación (Entiendan: de la enseñanza). La nueva posibilidad de proponer programas de enseñanza en otros países sin que los estudiantes o los profesores se vayan de su casa, podría tener importantes repercusiones en la estructura del sistema de enseñanza y de formación a escala mundial (Entiendan: nuestra estrategia es mundial, los profesores y estudiantes de ningún país escaparán). En ciertos países, parece que los profesores se arriesgan realmente a quedarse apartados en el desarrollo del mercado de tecnologías de la

información (Entiendan: decenas de millones de profesores perderán su empleo). Los poderes públicos no tendrán más que “asegurar el acceso al aprendizaje de aquellos que no constituirán jamás un mercado rentable y cuya exclusión de la sociedad, en general, se acentuará en la medida que otros progresarán”. (Si han comprendido bien, aquellos que ya están excluidos de la sociedad y que no pueden pagar clases privadas, quedarán aparcados y amontonados en algunas escuelas públicas que subsistirán. Habrán cientos de millones de excluidos, pero a los ricos les importa un comino si no son “rentables”).

¡He ahí! la ocde ha expresado crudamente lo que la ert y la Comisión europea no se atrevían a decir: que en todas partes, en todos los países (y no solamente proclamado falazmente, en “ciertos países” solamente) los profesores serán los “dejados aparte” de la privatización de la enseñanza, perderán su empleo por millones. Que los profesores “no dejados aparte”, que sobrevivirán a la privatización general de la enseñanza, se encarguen de la población no rentable, de aquellos que no pueden pagar, de los pobres, ¡al fin! El mismo reporte de la ocde enumera, además, múltiples ejemplos de “ventajas” sacadas por los patronos de la enseñanza a distancia. En Alemania, el constructor de aparatos electrodomésticos Bosch, ha logrado obligar a una quinta parte de sus 95.000 empleados para que se instruyan en sus casas, en sus horas de descanso, con las nuevas técnicas aplicadas en su empresa. Las empresas suizas se esmeran. En

Suiza, 340.000 trabajadores han tenido que hacer lo mismo.¹⁶

Sobre la marcha, la ocde publica, además, “Internationalization of Higher Education”¹⁷, un reporte que preconiza un “compromiso más importante de parte de los estudiantes en el financiamiento de buena parte de los costos de la educación” ¡Lógico! Se necesita que los estudiantes aprendan a pagar desde hoy para estudiar. ¡Mañana no tendrán qué escoger!

Legislación

A través de estas numerosas publicaciones, se distinguen claramente los objetivos de los industriales: crear, al margen de las redes de enseñanza pública reducidas a dispensar una enseñanza de base sub-subsidiada, un vasto sistema, privado y comercial, de teleenseñanza* pagada. Pero podrían toparse con un gran problema de envergadura: en numerosos países, algunos miembros de la Unión europea, la enseñanza a distancia (“por correspondencia”) depende de la enseñanza pública y es reglamentada como tal. Además, las legislaciones nacionales limitan o controlan a menudo estrechamente la enseñanza por correspondencia privada. Ciertos Estados podrían, entonces, estorbar o frenar seriamente la creación y el desarrollo de empresas privadas de enseñanza.

La Comisión europea pone, luego, a sus juristas al trabajo. Y ellos producen un documento que, aunque oficial, no está destinado al gran

público. Está amablemente dirigido a los patronos para hacerles saber que la Comisión no está solamente de su lado, sino que se pondrá a su servicio y que en caso de dificultad, estarán respaldados.¹⁸ A todo Estado que protestare, la Comisión contestaría que la enseñanza a distancia es un servicio, y un servicio a distancia necesariamente está destinado a traspasar las fronteras, ahora bien, los tratados europeos imponen la “libre circulación de los servicios*”, por lo tanto la enseñanza a distancia no puede ser reglamentada o impedida de “circular” al interior de sus propias fronteras por ningún Estado. Además, ¿cómo los Estados lo impedirían tecnológicamente? Imposible. Entonces... alégrense, patronos, que enormes ganancias les esperan y ninguna legislación ni nadie, podrán privarlos de ellas.

Acreditación

Queda el problema de la atribución y del reconocimiento de los diplomas y otros certificados de fin de estudios que son de dominio nacional, en cada Estado, y que son estrictamente reglamentados por las legislaciones nacionales. Ahora bien, modificar o abolir tantas legislaciones como hay Estados, tomaría muchos años y se enfrentaría a vivas oposiciones o resistencias. Y, lo hemos visto, “el tiempo apremia”, el “mercado” no espera. La Comisión de las Comunidades europeas va de nuevo a hacer prueba de una diligencia solícita. Va a financiar (con nuestra

plata, una vez más) la elaboración de una “tarjeta de acreditación de competencias” (skill accreditation card).

La idea es simple. Imaginémonos que un joven accede a algunos abastecedores comerciales de enseñanza por Internet y adquiere así “competencias” en técnica, en gestión y en idiomas. A merced de su auto-aprendizaje, los proveedores de enseñanza reconocerán (acreditarán) los conocimientos y competencias que ha adquirido. Esta “acreditación” se hará electrónicamente y será contabilizada en un disket (“tarjeta”) que tendrá que deslizar en su computador conectado a sus proveedores. Cuando busque empleo, introducirá su disket en su computador y se conectará a un sitio “ofertas de empleo”, administrado por una asociación patronal. Su “perfil” (su bagaje de conocimientos, pero también su edad, su situación civil, su disponibilidad para un empleo en el extranjero) será, entonces, analizado por un logiciel y, si sus “competencias” corresponden a las que busca un empleador, será tal vez contratado. Ya no se necesitan diplomas. El mundo patronal administra desde ahora su propio sistema que escapa totalmente al control de los Estados y al mundo académico.

Colusión

Sin perder tiempo, la Comisión europea pide, en febrero de 1996, a empresas la elaboración de esta “tarjeta de competencias”.¹⁹ Por su-

puesto, les pagará muy bien por eso. Y, en un documento²⁰ prácticamente secreto que entrega a los industriales que manifiestan su interés, precisa que se trata de “asegurar a cada uno un reconocimiento de sus competencias por medio de un sistema flexible y permanente de acreditación de unidades de conocimiento por medio de mecanismos de evaluación y de validación informáticas.

La acreditación y la validación de las competencias utilizará un sistema de logicales interactivos conectados por una red (Internet) a un servidor que entregará un test interactivo sobre pedido, evaluará los resultados y validará el nivel aprobado. Este nivel será registrado en una carta personal, y estas cartas personales se convertirán en el verdadero pasaporte para el empleo”. No solamente la Comisión se pone integralmente al servicio de los patronos para ofrecerles la enseñanza en bandeja sino, además, les paga para que perfeccionen los sistemas informáticos que necesitan para llenarse los bolsillos.

El 17 de abril, la Comisión europea anuncia su participación en talleres que tienen lugar en el Hotel Sheraton de Bruselas. Estos talleres son organizados por empresas fabricantes de logicales de enseñanza. Uno de los cinco talleres se titula: “Marketing, distribución y venta: un regreso a las inversiones”.²¹ Si un patrono gasta plata para perfeccionar didacticiales, se necesita que éstos rindan al máximo. Es lo que se llama un “regreso a las inversiones”. Y este “regreso” es tanto más interesante que ... es la Comisión

europaea que ha pagado la elaboración de estos logiciales con nuestro dinero.

El 6 de mayo, los ministros de educación de la Unión europea, aparentemente dispuestos a ceder lo más rápidamente sus atribuciones a los industriales, deciden “alentar una asociación duradera entre los establecimientos educativos (las escuelas) y los proveedores de logiciales (los industriales), con el fin de crear un mercado importante” y “alentar las acciones de investigación sobre los productos y los procesos de aprendizaje, educación y formación a distancia incluido, la creación y la concepción de logiciales educativos multimedias”.²² Dicho de otra manera: los ministros harán de tal manera que las escuelas, mientras estén todavía bajo sus responsabilidades, compren suficientes computadoras y logiciales educativos para hinchar las ganancias de los mercantes. Al mismo tiempo, financiarán activamente la investigación para el perfeccionamiento y el mejoramiento de logiciales de enseñanza a distancia. Deciden entonces hacer, ellos también, lo que la Comisión europea hace desde hace mucho tiempo.

De nuevo, la ocde acude al rescate descubriendo que las cosas están ya empeñadas. En un nuevo reporte,²³ escribe: “En los Estados Unidos, el Proyecto Annenberg/cpb colabora con productores en Europa, en el Japón y en Australia, para crear algunas clases de nuevos cursos que deben ser utilizados en la enseñanza a distancia. Los estudiantes se vuelven clientes y los establecimientos (las escuelas y las universida-

des) competidores luchando para obtener una parte del mercado. Los establecimientos financiados por el Estado están obligados a entrar en la competencia los unos con los otros, e igualmente con los prestatarios privados. Los establecimientos están instigados a comportarse como empresas y a considerar que tienen por misión reaccionar frente a la demanda de los programas de estudio. Los estudiantes deben pagar todo o una parte del precio de sus cursos, lo que encamina a imponer la disciplina del mercado” a los productores de los cursos. Las posibilidades de “penetración del mercado”*, en particular en los países muy poblados y en los que tienen idiomas comunes, parecen considerables”. ¡Sin comentarios!

En otro reporte,²⁴ la ocde recoge casi textualmente los términos utilizados por la ert y el Comisario europeo Bangemann: “(...) es más importante enseñar a aprender que dominar pretendidos “hechos”. Hay que incentivar la posesión de una computadora. Los estudiantes deben aprender a utilizar los servicios de red de la misma manera que utilizan el teléfono”. Las cosas están claras. La historia, la sociología, la filosofía, las culturas del mundo no son más que “supuestos hechos” perfectamente inútiles. Ya no es necesario enseñarles (además que el aprendizaje de la historia de las revoluciones, por ejemplo, podría dar feas ideas a los jóvenes). Se necesita, entonces, enseñar a los jóvenes que aprendan lo que es verdaderamente útil. Lo que es útil para generar ganancia. Nada más.

Verificaciones

Mientras tanto, la ert no queda inactiva. Se trata de verificar si los “didacticiales” son eficaces. No solamente en materia de formación profesional, lo que es ya comprobado, sino también para la enseñanza primaria y secundaria, los principales “mercados” a corto plazo.

Petrofina e IBM Belgium-Luxemburg lanzan el proyecto “Escuela del mañana”. En la nota de presentación,²⁵ Francois Cornélis, Presidente de la Dirección de Petrofina, Presidente del “Grupo de Trabajo Educación” de la ert y luego Presidente del Consejo de Administración de la Universidad Católica de Louvain²⁶ escribe: “Ofrecer a cada joven las llaves de un mejor dominio de su medio ambiente, de una progresión constante en la sociedad del conocimiento, es la apuesta que han hecho los industriales de Europa reunidos en el seno de la ert. Con el objetivo simple pero ambicioso de poner una piedra en la dinámica de la construcción europea, a través de lo máspreciado que tienen sus conciudadanos. Y, sobre todo, singularmente los más jóvenes de ellos”.

¡Tienen buena espalda los conciudadanos! Son apreciados solamente en la medida que acceden a dejarse desplumar. En cuanto a la construcción europea, sabemos desde hace mucho tiempo que se trata de construir la Europa de los ricos.

Bajo el título “Enseñar a Aprender”, la noticia que es distribuida a los grupos blanco del

proyecto, precisa: “En la línea de los dos reportes consagrados por la Mesa Redonda de los Industriales Europeos (ert) al futuro de la educación, Petrofina ha querido participar en la verificación sobre el terreno de (la hipótesis según la cual) la computadora permite una mayor agilidad en el aprendizaje e induce en el alumno un comportamiento más autónomo”.

¡Qué cinismo! Sin ocultar que se “verifica” la eficacia de la computadora en el terreno, se seduce a los profesores de una de las regiones más pobres de Bélgica instalando gratuitamente computadoras en las aulas de los pequeños. Y, obedientemente, dócilmente, contentos de participar en una “experiencia de vanguardia”, estos profesores contribuyen sin saberlo, y gratuitamente, a la destrucción futura de su empleo. Hay que saber, en efecto, que todo nuevo producto es “comprobado” (se dice sometido a un test en marketing) en “mercados” potenciales, empezando por los más reticentes a nuevos productos. ¿Qué mejor “mercado potencial” que estos niños-conejillos de indias, desfavorecidos de una región desfavorecida? Si ellos se muestran abiertos y receptivos a este “nuevo producto”, entonces todos los mercados están abiertos a los negociantes de la enseñanza.

La ert precisa, entonces, sus posiciones en un nuevo reporte:²⁷ “No hay tiempo que perder”, repite, “La población europea debe comprometerse en un proceso de aprendizaje a lo largo de toda la vida. El uso apropiado de tic (Tecnologías de la Información y de la Comuni-

cación) en el proceso educativo va a imponer importantes inversiones en términos financieros y humanos. Generarán beneficios a la medida de las apuestas (pero cierto es, lo sabemos...). El mercado de logicales educativos ofrece un potencial significativo de crecimiento económico (de crecimiento de la riqueza de los ricos). Será necesario que todos los individuos que aprendan se armen de herramientas pedagógicas de base, así como han adquirido una televisión”.

Estimaciones

Todo está, entonces, listo para imponer, a las buenas o a las malas, una amplia red internacional de enseñanza privada comercial. Queda por precisar la “dimensión” de este mercado potencial y lo que los padres y los Estados estén listos a entregar para crearlo.

En Francia, tenemos algunas indicaciones. En febrero de 1995, Educinvest, que administra 250 escuelas privadas y tiene una ganancia (cifra de negocio*) anual de 850 millones de ff (5,1 millares de fb), se convierte en propietario del 70% de la General de las Aguas a través de su filial, la Compañía Inmobiliaria Phenix (cip).²⁸ Tenemos, entonces, una idea de lo que ciertos padres están dispuestos a pagar para dar un seguro contra el desempleo a sus hijos.

En Bélgica, un estudio realizado por el Instituto de Sociología de la Universidad Libre de Bruselas, publicado en marzo 1997,²⁹ demuestra que los gastos educativos medios (incluidos

los gastos de escolaridad), asumidos anualmente por el 30% de los padres de alumnos belgas de habla francesa que disponen de una renta mensual igual o superior a 16.600 ff (100.000 fb), son de 33.294 ff (200.000 fb). Los menores de seis años cuestan 20.937 ff (126.000 fb), los de seis a doce años, 20.850 ff (125.000 fb), los de doce a diez y ocho años 34,832 ff (209.000 fb), y los mayores a dieciocho años, 72.136 ff (432.000 fb). Estos padres están también listos a pagar caro la incierta satisfacción de ofrecer un futuro empleo a sus hijos.

La ocde publica datos sobre gastos que los Estados están dispuestos a abandonar (al mercado): “En todos los países de la ocde, la educación absorbe una parte importante de los recursos nacionales.³⁰ En la mayor parte de los países de la ocde³¹ los gastos totales de educación representan entre 5 y 8 por ciento del pib. En promedio, las remuneraciones del personal en los países de la ocde representan alrededor de 82 por ciento de los gastos corrientes de educación en la enseñanza primaria y secundaria. (Los) gastos anuales de la educación en los países de la OCDE (son de) 1.000 millares de dólares (US)” (5.810 millares de ff, 35.000 millares de fb).

Ejecución

El 8 de diciembre de 1997, los diarios francófonos de Bélgica, publican el anuncio que sigue:³² “En el marco del programa de formación profesional, Leonardo da Vinci, la Bélgica fran-

cófona, en colaboración con la Comisión europea, lanza el cuarto llamado a proposiciones. (...) En los niveles nacional y europeo, las prioridades son las siguientes: La adquisición de nuevas competencias; Acercar los establecimientos de enseñanza o de formación con las empresas; (...) Generalizar el acceso a los conocimientos (por medio de las herramientas de la sociedad de la información) en la perspectiva de formación a lo largo de toda la vida. Países involucrados: los 15 países miembros de la Unión europea (...).”

En febrero de 1998, el ministro socialista francés de la enseñanza, Claude Allegre, después de haber estimado que la huelga a la cual los maestros y profesores de enseñanza secundaria se habían plegado en Francia “no tenía motivo”, declara que su objetivo es “instilar este espíritu de empresa y de innovación que le hace falta” al sistema educativo francés.³³ Anunciando al mismo tiempo que lanza una “Agencia para la promoción de la formación en el extranjero”, precisa: “Vamos a vender nuestro saber en el extranjero, y nos hemos fijado un objetivo de 2 millares de francos de beneficio en tres años. Estoy convencido que se trata ahí del gran mercado del siglo XXI. Sólo un ejemplo: un país como Australia gana 7 millares de francos gracias a la exportación de sus formaciones”. Habla, además, de “renovación de contenidos” de la enseñanza y de “filiales” que deben ser “menos limitadas por reglamentaciones nacionales”.

El mismo mes, en Bélgica, el animador de una radio universitaria³⁴ pregunta a Marcel Crochet, rector de la Universidad Católica de Louvain, si la ert tiene influencia sobre la política de la enseñanza. Respuesta: “Sí, ¡espero! Esta Mesa Redonda Europea, que ha escrito dos reportes muy destacados: “Una educación europea, hacia una sociedad que aprende” e “Invertir en el conocimiento”, demuestra la utilización de medios modernos para aprender mejor. Estos dos documentos, en realidad verdaderamente destacados, dan por ahora la vuelta por las universidades europeas y extranjeras. Trazan vías asombrosas, tales como la importancia de una cadena educativa, que va hoy en día desde la cuna hasta la tumba. Definen igualmente lo que debe ser la educación y lo que se espera de una formación, que sea en un colegio de alto nivel o en la universidad. Estas líneas se unen completamente con las dadas por el Consejo de Rectores europeos u otras instancias.” “En el mismo momento, la Universidad Católica de Louvain anuncia la creación de una cátedra en “Economía de la Educación” y el gobierno wallon decide otorgar a todos los establecimientos escolares un “centro cibermedia” antes del año 2000.

5. Ficción

El teletrabajo ha explotado. Las grandes empresas han reducido su personal a la mitad o en tres cuartas partes. En el sector de los servicios, bancos y seguros han suprimido las cuatro quintas partes del empleo. Las empresas industriales y comerciales hacen subtratar su producción y sus intercambios por independientes o pequeñas empresas. Todo su trabajo de administración es realizado por empleados a domicilio, sin contrato y pagados por pieza*.

A partir de las reducciones masivas de los presupuestos para la educación, la teleenseñanza se ha generalizado. Las universidades han perdido la mayoría de sus profesores y de sus estudiantes. Han centrado lo esencial de sus actividades hacia la investigación para la industria. Las escuelas secundarias y superiores que subsisten han, licenciado masivamente, su personal. Las edificaciones de las escuelas cerradas fueron vendidas o caen en ruinas. Solamente las ciudadelas privadas levantadas por los ricos, han construido, al amparo de sus murallas, nuevos establecimientos escolares resplandecientes. Privados, pagados por supuesto, y muy costosos.

Únicamente las redes primarias fueron mantenidas y, a veces, hasta mejoradas. Lo que subsiste de las escuelas secundarias, profesiona-

les, técnicas y superiores, dispensa cursos de base en aulas superpobladas. Aquellos que quieren adquirir una formación para tener posibilidad de encontrar un empleo, deben abonarse a cursos a distancia, comercializados por algunos grandes editores internacionales. Son, sobre todo, cursos de idioma y de materias técnicas. La historia, la filosofía, las ciencias sociales prácticamente han desaparecido.

La agitación social provocada por este gran movimiento de destrucción de empleos, fue duramente reprimida. En el mundo entero. En los Estados Unidos, la guardia civil fue puesta en pie de guerra durante algunos años. En Europa, nuevas leyes impuestas por la Comisión europea y los patronos, han prohibido las huelgas y las manifestaciones en la calle. Los dirigentes sindicales fueron arrestados. Y después, ya no fue necesario prohibir los sindicatos. Se volvieron esqueléticos; sus efectivos fueron derritiéndose porque los trabajadores a domicilio, aislados, no podían organizarse más. Algunas organizaciones clandestinas fueron creadas, pero son despiadadamente perseguidas. Se multiplican, sin embargo, y se refuerzan todavía hoy, pero los medios tienen prohibición de hablar de ellas.

Los salarios se han derretido. A excepción de los cuadros hiper-especializados, todos los trabajadores fueron alcanzados. La desaparición de diplomas nacionales ha provocado aquello de las tablas salariales*. Los trabajadores a domicilio fueron puestos a competencia. Si, por ejemplo, un contador o un ingeniero francés era con-

siderado demasiado costoso, la empresa para la cual trabajaba iba a buscar en Turquía, en la India, en Argentina o en Nueva Zelandia con quien reemplazarlo.

La producción de bienes materiales fue totalmente desplazada o delocalizada a los países con bajos salarios, principalmente a Europa Central, al Sud-Este de Asia y a América Latina, multiplicando por dos, en diez años, el volumen de transporte marítimo, aéreo y terrestre, la contaminación atmosférica... y los beneficios de las empresas, todas privadas, de teléfono y de transporte.

Cuando la población de un país se subleva, una fuerza internacional de intervención rápida, es mandada al lugar por las grandes potencias del Norte para una operación “humanitaria” y “quirúrgica” de restablecimiento del orden. Su orden. El de las empresas.

Este relato de ficción es la realidad que los dirigentes de grandes empresas preparan hoy en día, concretamente y activamente en el secreto de sus oficinas y de sus reuniones privadas. Una realidad que conocen ya ciertos pueblos de países pobres. Una realidad que hay que transformar.

¡Con toda urgencia!

6. Estrategia

Por el número de empleos que procura y las importantes sumas de dinero que moviliza, el sector de la enseñanza es comparable al del automóvil. Es decir, en su dimensión.

La producción automovilística de los veintinueve países miembros de la ocde, genera una ganancia anual de alrededor de 1.286 millares de US\$ (7.500 millares de ff, 45.000 millares de fb) y emplea cerca de cinco millones de trabajadores.

Los mismos países miembros de la ocde³⁵ consagran anualmente mil millares de US\$ (5.800 millares de ff, 35.000 millares de fb) al financiamiento de su enseñanza³⁶ que ocupa cerca de diez millones de docentes.

Si suprimimos la mitad de los cuatro millones de profesores que cuentan los quince países de la Unión europea, a sabiendas que sus salarios constituyen más del ochenta por ciento de los gastos de enseñanza, son miles de millares de francos franceses o belgas que estarán disponibles para la guerra competitiva.

Y, además, si pueden, los padres están dispuestos a gastar mucho para evitar la desocupación a sus hijos (ver páginas anteriores). Si sabemos que hay ochenta millones de alumnos y estudiantes en la Unión europea, chicos de los cuales los padres no titubean frente a ningún sa-

crificio para evitarles la desocupación, podemos hacernos una idea del pacto (mina de riquezas) que se puede recoger.

Sin contar el producto de la venta de las escuelas abandonadas y de los terrenos que ocupan.

Sin contar que los patronos (los ricos) venderán en lo sucesivo, y caro, cursos que hasta entonces eran prácticamente gratuitos. Y que podrán enseñar lo que quieren en estos cursos. Enseñarán lo que necesitan que aprendamos para aumentar todavía más y más sus beneficios, sus fortunas. Nos hincharán la cabeza con su ideología, con sus ideas y con sus mentiras. Y dejarán a un lado lo que no les interesa.

Suprimirán la historia a grandes palmos. Porque la historia puede explicar cómo los ricos han explotado siempre a los pobres y que éstos siempre han terminado rebelándose, algunas veces con éxito. Guardarán de la historia solamente los grandes momentos de la construcción de su “democracia” burguesa y de la adquisición de las “libertades”, su libertad de emprender y su libertad de explotar a los otros. Presentarán dos mil años de historia como un largo proceso que conduce “naturalmente” a la libre empresa, estado último, a su parecer, de la evolución de las sociedades humanas. Suprimirán las ciencias sociales, porque las ciencias sociales pueden describir demasiado bien la miseria de los explotados y la indecente opulencia de los ricos. Estas ciencias sociales no tienen, además, ningún interés para la rentabilidad de la mano de obra. Su-

primirán la filosofía, porque podría demostrar que su propia filosofía no se fundamenta más que sobre embustes de charlatanes.

Nos atiborrarán, en cambio, de sus cursos-mercancías con las ideas y principios que les sirven: la competitividad*, la flexibilidad*, la excelencia*, la productividad*, el provecho, la economía de mercado y la supremacía de la empresa privada.

Aunque es totalmente falso, repetirán, en sus cursos, que la competitividad rige toda vida en la tierra. Que es una verdad natural, tan cierta que los lobos han comido siempre a las ovejas, que los leones han cazado siempre a los antílopes, que las arañas han aprisionado moscas en sus telas. Dirán que es genético. Que no hay nada qué hacer. Que hay que pelear para sobrevivir, ser mejor que el otro y aplastarle si es necesario. Afirmarán que los vencidos, los pobres, los dejados aparte han escogido su suerte, fueron perezosos, o está inscrito en sus genes. Explicarán que los vencedores, los ricos, ellos lo son porque han merecido su suerte, han “naturalmente” devorado a los otros, y que está también inscrito en sus genes.

Explicarán que hay que ser “flexible” y “adaptarse”. Flexible, quiere decir: trabajar cuando tienen necesidad de mover sus máquinas, noche y día si es necesario, y entrar en la desocupación cuando quieren parar a sus máquinas. Adaptarse, quiere decir: aceptar sus exigencias, trabajar para ellos en donde y cuando quieran y con los salarios que impongan.

Insistirán sin tregua sobre “la excelencia”. Habrá que ser excelente o no ser. Habrá que tener, como ellos dicen, “cero defecto”, “cero retraso”, “cero daño”. Y los que no observan esta obligación de excelencia, serán cero en la sociedad. Serán arrojados de su empleo y reemplazados por “excelentes” quienes... tendrán lo que puedan, el tiempo que puedan. El cansancio será un “defecto”, así como estar embarazada, tener preocupaciones, pensar en su enamorado, estar atascado en un embotellamiento, asistir a una reunión sindical, soñar, estar enfermo o leer un periódico.

Dirán que únicamente la “productividad” cuenta. Por ejemplo, si quieren producir dos veces más mercancías, tienen la opción: o bien contratar dos veces más trabajadores, o bien obligar a los que trabajan a producir dos veces más. Hoy en día, es prácticamente siempre la segunda solución la que es escogida e impuesta. Hoy quieren duplicar, triplicar la “productividad”. Mañana, si usted ha aprendido bien en sus cursos que el aumento de producción salvará su empresa, y su empleo al mismo tiempo, aceptará trabajar cuatro, cinco, seis veces más y más rápidamente. Usted pagará muy caro sus cursos consagrados a la “ganancia”. La ganancia, es el beneficio que sacan de vuestro trabajo. Explicarán que la ganancia sirve para desarrollar la empresa, agrandarla, modernizarla y contratar otros trabajadores, a vencer la competencia. Explicarán que la “ganancia” le aprovecha a usted. Ocularán con cuidado que los beneficios que

sacan de vuestro trabajo no tienen más que un destino: desarrollar siempre más sus beneficios a expensas de las necesidades sociales de la humanidad.

Habrán también cursos, pagados por cierto, sobre la supremacía de la empresa privada. Ahí defenderán que son “valientes y audaces capitanes de la industria” que han tomado considerable riesgo de invertir su fortuna personal a favor del desarrollo del mundo moderno y del bienestar general. En primer lugar, no dirán de dónde sale su fortuna personal. ¿De acuerdo? ¿De un lejano ancestro aristócrata? ¿Del pillaje de las colonias? ¿De la venta de material bélico? ¿De la explotación desvergonzada de la mano de obra en el siglo XX? Después callarán que las principales invenciones que han permitido el desarrollo humano fueron descubiertas y mejoradas por grupos humanos anónimos. Como lo han sido y quedarán todavía anónimos los obreros, los técnicos y la mayor parte de los investigadores que mejoran sus máquinas, que inventan nuevas, perfeccionan nuevos productos. En fin, ocultarán cuidadosamente que, cuando su empresa está en peligro, lloriquean delante de los jueces del Estado y se hacen salvar, en el nombre del empleo, recibiendo fabulosos donativos bajo la forma de ayudas o de pedidos públicos.

Naturalmente, venderán cursos de economía. De “economía de mercado”.

Cursos en los cuales eminentes premios Nobel demostrarán que todo debe venderse y comprarse y que las “leyes de oferta y demanda”

no son solamente naturales, sino divinas. Que únicamente estas leyes pueden asegurar un desarrollo armónico de la humanidad. Y que la desocupación, las crisis económicas, la pobreza y las guerras son “fenómenos” o “calamidades naturales”, frente a las cuales no se puede hacer nada, como los maremotos, los huracanes o los temblores ...

Se guardarán mucho en explicar que sus crisis económicas son justamente provocadas por esta economía en donde todo debe venderse y comprarse. Se guardarán mucho en reconocer que estas crisis no tienen nada de natural. Nunca la humanidad estuvo en medida de producir tantos bienes como hoy. Pero es la crisis, porque estos bienes no se venden. No se venden porque un número creciente de mujeres y de hombres no tienen suficiente dinero para comprar lo indispensable.

Se guardarán bien de explicar, igualmente, que su enseñanza privada y pagada, empeorará las fracturas en la sociedad y la selección social. Entre los que tendrán un buen trabajo remunerado, los que tendrán empleos precarios y salarios bajos y los que no tendrán trabajo. Que será una enseñanza más selectiva y más jerarquizada. Destinada a preparar a los jóvenes a un “mercado de trabajo” más selectivo y más jerarquizado. En la era de los “treinta gloriosos”* (1945-1975), cuando los patronos reclamaban una elevación general de los niveles de formación, y después de un período de transición de una década, sucede hoy una era de estiramiento de las capacidades;

por lo tanto, de los niveles de calificaciones requeridas: se necesitan ingenieros y técnicos cada vez más “capacitados”, pero también una masa creciente de “pequeños empleos” que no requieren más que de una formación base. Quieren vender la enseñanza “de punta” y dejar al Estado el cuidado de alfabetizar apenas, en escuelas trasteras, las futuras cuadrillas de barrenderos, cuidadores de carros y limpiadores de oficinas.

Finalmente, venderán hasta lecciones de democracia (ver parte 8). Pero su “democracia” únicamente. Aquella en donde los ricos hacen las leyes ocultándose detrás de los políticos que ellos han hecho elegir. Aquella en donde los ricos reinan sin reparto edificando hermosos “palacios de la nación” y secretos ministerios en los cuales obran hombres y mujeres a su entera devoción. O a su sujeción. Aquella que, cuando los pueblos se sublevan, disparan las armas, sin piedad, en el nombre del “orden”, el orden de los ricos. Aquella que fomenta golpes de Estado, instala dictaduras, financia, cuando pueden serles útiles, fascistas, nazis y sus hermanos integristas. Aquella que provoca guerras para “defender la democracia”. Esta democracia. El poder absoluto de los ricos.

Es, entonces, eso lo que preparan activamente hoy. Apropiarse del dinero que los Estados, los padres y los estudiantes consagran a la enseñanza. Y vender su propaganda y sus mentiras al mismo tiempo que las materias que les son útiles: los idiomas y algunas técnicas industriales e intelectuales.

7. Aprender

“Son los obreros más instruidos y que ganan más, los que son todo a la vez, los más desordenados en sus costumbres y los más peligrosos para la paz pública”.

LOUIS ADOLPHE THIERS³⁷

Los patronos nos dicen que debemos “enseñar a aprender” desde la “cuna hasta la tumba”. ¡Qué maravilloso objetivo! ¿Quién negaría que es esencial enseñar a aprender? ¿Quién rechazaría aprender a lo largo de su vida?

Ya hoy, somos cientos de millones para aprender lo más posible. Compramos revistas especializadas de historia, de geografía, de astronomía, de filosofía, de arqueología, de botánica, de política o de ciencias generales. Para aprender. Leemos libros. Para aprender. Miramos emisiones de televisión, escuchamos la radio, leemos periódicos. Para aprender. Visitamos museos, viajamos al extranjero. Para aprender. Cuando un observatorio, una excavación arqueológica, una fábrica abre sus puertas al público, estamos miles, obreros, empleados, estudiantes, jóvenes y viejos, mujeres y hombres, haciendo cola. Para aprender, enseñar a aprender otra vez. Somos centenares de millones para aprender lo que no siempre nos han enseñado

en la escuela. Si tuvimos la suerte de haber estado en la escuela.

Desde la cuna, el niño aprende. Aprende a reconocer voces, caricias, sonidos. Aprende a emitir el mismo sonido, a ejercer su voz, a hablar ejercitándose mil y una veces. Aprende a caminar, a tocar, a reconocer. El niño quiere aprender. Porque le gusta aprender. Y si no se le hastía, buscará aprender más todavía. ¿Cuál padre no ha tenido la experiencia de los interminables “¿por qué? Y “¿cómo?” y “¿para qué sirve?” El niño aprende, de todas las formas posibles, y mientras aprende, enseña también a aprender. Después, adolescente, luego, adulto, continúa. Continúa hasta su lecho de muerte. De la cuna a la tumba.

Entonces, ¿qué quieren los patronos, los ricos, exigiéndonos eso que ya hicimos?

Quieren que aprendamos lo que les es útil. Que aprendamos únicamente lo que les es útil.

La competencia entre ellos es feroz; las tecnologías evolucionan rápidamente; deben poner nuevos productos en el mercado, se necesita, entonces, que aprendamos nuevas tecnologías. Para ellos. Que aprendamos a fabricar nuevos productos. Para ellos. Y ¡pronto, pronto, la competencia no espera! Y ¡todo el tiempo, todo el tiempo, las nuevas tecnologías no esperan!

Y, como la enseñanza es justamente uno de estos nuevos “productos” que quieren poner en el “mercado”, debemos aprender a aprender solos. Cada uno en su casa. Sin cesar. Sin tregua. Totalmente aislado de los otros. Aprender,

aprender. Las nuevas técnicas, los nuevos procedimientos de fabricación. Con el fin de fabricar para ellos. Los idiomas, para que puedan enviarnos a trabajar en donde quieren. O para que podamos vender sus productos al extranjero.

Y, como deben vender lo más posible de su nuevo producto “enseñanza”, debemos convencernos que se necesita aprender, aprender, comprar, comprar lo más posible de sus cursos pagados. Debemos sentirnos angustiados, culpabilizados con la idea de no haber aprendido lo que se debía, lo que venden. Tenemos que aprender solos. Pagando. Y no es más lo que quieren que aprendamos.

Para ellos, la enseñanza gratuita, se acabó. Debe acabarse. Acabada, la escuela gratuita. ¿La escuela? Acabada ¡la escuela! ¿Qué? ¿Quisieran que se mantengan con altos costos estos lugares de encuentro, estos lugares en donde los jóvenes pueden conversar, confrontar sus experiencias, dialogar con adultos y beneficiarse de su saber y de sus experiencias? ¿Estos lugares en donde las ideas progresan, se intercambian, florecen entre jóvenes? ¿Estos lugares en donde se puede mirar, con sus ojos, y oír, con sus oídos, a los docentes entusiasmarse por ideas ajenas a la ganancia, a la competición y al consumo de objetos? ¿Y en los cuales el entusiasmo se transmite y comienza a germinar en las cabezas juveniles con el riesgo de ser gravemente contagioso? ¿Qué creen ustedes? Hay que cerrar estos lugares peligrosos. Lo más pronto posible. O reducir el número de aquéllos. Sin tardar.

Claro está, cuando no había medio de hacer las cosas de otra manera, cuando las tecnologías de comunicaciones no eran lo que son hoy en día, no se podía pasar sin la escuela para formar buenos trabajadores y adiestrar buenos ciudadanos. Había que reagruparlos para educarlos. No se iba a pagar un profesor privado para cada alumno. Por lo tanto, se necesitaban escuelas. Era a veces desagradable. Algunas veces, ciertos docentes enseñaban cosas no conformes. Como la historia de las revoluciones y de las sublevaciones. Como la filosofía materialista. A veces los estudiantes o los universitarios intercambiaban y utilizaban extrañamente sus conocimientos al cobijo de los muros de sus escuelas. Y después, salían y bajaban a la calle. Metían gresca. Pero todo se tranquilizaba rápidamente. Se mandaba la policía, la milicia si era necesario, y la agitación terminaba. O era dominada. La escuela, había que acomodarse con ella. Pero, hoy en día, podemos prescindir de ella. Podemos eliminar radicalmente el peligro de ver hinchar grandes mareas de inteligencia y de revuelta.

Claro, necesitamos todavía de las escuelas primarias. Hasta se tendría que mejorarlas, es decir, darles más dinero. Para dispensar las bases indispensables a las queridas pequeñas cabezas, enseñarles los idiomas y, sobre todo, ante todo, enseñarles a aprender. De manera que puedan aprender solas, a distancia, lo más rápido y eficazmente posible. Tendremos todavía necesidad de escuelas secundarias, pero con horarios aligerados. Para asegurar la continuidad. Y de escue-

las técnicas. Para aquellos que no han aprendido a aprender solos y porque hay saberes y prácticas manuales que solamente se pueden adquirir y ejercer en estas escuelas.

Ya han logrado aislar a las personas en sus automóviles. Encerrarlos en sus domicilios frente a sus televisores. Han desmantelado grandes fábricas. Uno de los últimos baluartes en donde la gente puede todavía encontrarse, hablarse, reunirse, es la escuela. ¡Cerrarán las escuelas!

La escuela no puede desaparecer. La enseñanza gratuita y universal debe extenderse. La escuela debe devenir, todavía, y hoy más que nunca, un sitio, un vivero en donde podrá encontrarse la gente, donde se aprenderá a reflexionar por sí mismo y juntos. Un lugar colectivo en donde se podrá preparar para transformar el mundo. No aceptarlo tal como es. La escuela utilizará nuevas tecnologías, claro está. Las tecnologías modernas, inventadas por el hombre, pueden servir para mejorar la suerte del hombre y no solamente para aumentar las ganancias de pocos. La informática y las computadoras pueden contribuir a mejorar los métodos de enseñanza y de aprendizaje. La escuela integrará a la computadora, como ha reemplazado la pizarra por el cuaderno, como ha aceptado el estilógrafo en lugar de la pluma y la calculadora en lugar del marcador con bolas. Y las mujeres y los hombres que enseñan, seguirán ejerciendo el más bello oficio del mundo. Transmitir el saber y despertar las conciencias.

La escuela de hoy no es perfecta, ni mucho menos. Usted lo podrá leer en el siguiente capítulo. Pero la escuela democrática es posible. Usted lo descubrirá en la parte 9.

8. Clases

¿Para qué sirve la escuela? Si se cree a los ministros y a los patronos, la enseñanza obligatoria tendría, en general, cuatro funciones.

Primeramente, dicen ellos, la escuela ofrece oportunidades iguales a todos los jóvenes y permite corregir las desigualdades sociales, debidas al azar del nacimiento. Gracias a la escuela, el hijo o la hija de pobres puede instruirse y volverse igual al hijo o a la hija de los ricos.

Segundo: la enseñanza permite a cada uno desarrollar al máximo todas sus potencialidades. Gracias a la escuela, algunos desarrollan sus talentos artísticos o literarios, otros descubren una pasión por la medicina o la tecnología, otros también ven aparecer su destreza manual o su sentido práctico.

Tercero: la escuela debe proceder de tal manera que todos los jóvenes puedan acceder a un empleo. Sin una buena educación entre la enseñanza y las necesidades de las empresas, algunos jóvenes quedarán sin empleo y algunos puestos de trabajo quedarán vacantes.

Cuarto: se nos asegura que la enseñanza permite formar ciudadanos libres y responsa-

bles; ciudadanos respetuosos de las instituciones democráticas y de los valores fundamentales de su país. Esto es lo que afirman los gobiernos y los patronos. Pero la realidad es muy diferente. Veámosla, punto por punto.

“Oportunidades iguales para todos”, dicen. ¿El hijo o la hija de obreros o de desocupados podrá, tan fácilmente, emprender estudios universitarios como un hijo de médico o de ingeniero? ¿La hija/hijo de un notario corre tanto riesgo de fracaso escolar como la/el de pequeños agricultores o de trabajadores inmigrantes? La respuesta es no. En Francia, por ejemplo, el Instituto Nacional de Estadísticas ha estudiado el nivel de formación alcanzado por jóvenes de orígenes sociales diferentes.³⁸ Entre los hijos de ejecutivos, de médicos, de notarios o de profesores, del 70 al 80% tienen diplomas de enseñanza superior, y del 20 al 30% restante, casi todos han alcanzado el nivel de “bachillerato”. En el otro extremo de la escala social, es muy diferente. En los hijos y las hijas de obreros, choferes o empleados del sector público, no hay más que 15 a 25% con diplomas de la enseñanza superior, y cerca del 50% no han alcanzado el nivel de “bachillerato”.

Es así en todos los países capitalistas industrializados: la escuela no iguala las oportunidades. Al contrario, divide los alumnos según su origen social. En la mayor parte de los países, esta división está inscrita en las estructuras del sistema de enseñanza. No hay una escuela única, la misma para todos; hay dos o tres escuelas nota-

blemente distintas y jerarquizadas. En Alemania, por ejemplo, entra ya en quinto año de primaria en un “ciclo de orientación”. Así, desde la edad de diez años, una minoría de jóvenes alemanes, provenientes a menudo de medios privilegiados, será preparada al “Gymnasium” (Liceo). Para ellos, es la vía señalada hacia la universidad. Los otros jóvenes, aquéllos que provienen, sobre todo de familias populares, serán dirigidos, posiblemente, hacia el Liceo Técnico; en el peor de los casos, hacia la formación profesional que les hará trabajar en fábricas desde la edad de quince años. En otros países, como: Francia, Italia o Bélgica, esta selección social existe también, pero tiene lugar un poco más tarde.

¿Porqué nos dirán, entonces sin descanso, que la escuela ofrece “oportunidades iguales?” Simplemente porque es muy práctico para hacernos creer que “triunfar en la vida” sería una cuestión de mérito personal. Que si la escuela ofrece a cada uno la misma oportunidad de éxito, basta con aprovecharla.

A aquéllos que serán mañana obreros de fábrica super-flexibles e hiper-explotados, a aquéllos que barrerán las calles de los barrios ricos a cambio de un salario de miseria, a aquéllos que construirán casas que no podrán nunca comprar, a aquéllos quienes, entre dos períodos de desocupación venderán hamburguesas, pasearán perros o acomodarán canastos en los hipermercados; a todos ellos se les podrá decir: “Han tenido su oportunidad, pero no han sabi-

do aprovecharla; no deben echar la culpa más que a ustedes mismos, es únicamente por su culpa”.

Por la misma razón –con justificar las desigualdades– se pretende que la escuela permita a cada uno “desarrollar todas sus potencialidades”. Aquí, ya no es una cuestión de mérito personal, sino una cuestión de aptitudes, de capacidades innatas. Como hay gordos y flacos, habría también personas inteligentes e idiotas; los que son dotados para el trabajo intelectual y aquéllos que son hábiles con sus manos; los abstractos y los concretos; los que han nacido para dirigir y los que serán buenos ejecutores.

En realidad, las “potencialidades”, las “capacidades”, las “aptitudes”, no existen. O muy poco. Cada uno se convierte ante todo lo que la sociedad, la familia, el azar de los encuentros y de las experiencias hacen de él. Si los hijos de origen popular logran menos en la escuela que los demás, no es porque son menos vivos, sino porque nuestras sociedades capitalistas no tienen simplemente la gana de invertir en la educación los medios necesarios. Dicho de otra manera, los ricos no quieren que su Estado gaste dinero para dar a los pobres los medios intelectuales para comprender el porqué son pobres y tratar de salir. Hay muy pocos profesores, mal pagados e insuficientemente formados; las aulas son sucias y superpobladas; el material didáctico y los manuales son, a menudo, atrasados. La escuela está, entonces, obligada a descargar una gran parte de su misión a los padres. Ahí está: no to-

dos los padres son iguales. Los unos tienen una alta formación, los otros no. Los unos tienen una biblioteca en la casa, los otros no. Los unos tienen tiempo, los otros no. Los unos pueden pagar cursos particulares y muchas actividades culturales a sus hijos, los otros no. La motivación en los niños para estudiar no es la misma tampoco. Los unos saben que podrán hacer estudios universitarios, para convertirse en arquitecto o notario, como papá o mamá. Los otros se preguntan ¿para qué estudiar matemáticas o gramática, si mañana serán obreros o desempleados ... como papá o mamá.

¿Es que la escuela permite a todos los jóvenes encontrar un empleo? Basta con abrir los ojos para ver que no es verdad. Claro está, cuando 100 jóvenes entran en competencia al mercado del trabajo, aquéllos que tienen los más bellos diplomas tienen mayor oportunidad de alcanzar uno de los 80 empleos disponibles. En detrimento de los 20 desgraciados que no tienen ninguna formación. Pero, aunque todos los 100 tuvieran una calificación igual, habría siempre 20 desocupados.

Cuando la Mesa Redonda de los Industriales Europeos afirma que “las causas de la alta tasa de desocupación en Europa deben encontrarse en la inadecuación y el anarquismo de sus sistemas de formación”,³⁹ se trata de una mentira deliberada.

Si los patronos reclaman sin tregua una mejor adaptación de la enseñanza a sus necesidades, no es porque están preocupados por el

empleo, sino que están preocupados por su plata. Cuando las empresas no encuentran exactamente la mano de obra calificada que necesitan, esto les obliga a soportar gastos de formación complementaria. Esto retrasa, también, el tiempo que toman estos nuevos trabajadores para ser productivos; entonces, esto frena la capacidad de adaptación de la empresa a las evoluciones del mercado. Al contrario, cuando los patronos encuentran esta mano de obra en gran cantidad, pueden hacerse los difíciles; preferir un hombre frente a una mujer, porque ella puede quedar encinta; rechazar a aquél que no tiene carro, porque estará ausente si los trenes están en huelga; exigir diez años de experiencia y el dominio de tres idiomas para un trabajo muy simple, no se sabe nunca. Sobre todo, esto permite hacer presión sobre los salarios y las condiciones de trabajo (“¿No está contento? ¡Hay trescientos que esperan su puesto!”), o sobre las leyes sociales (“Para promover el empleo, Señor Ministro, disminuya nuestras cargas sociales”).

Ultimo punto: la escuela prepara a los jóvenes para que se conviertan en ciudadanos responsables, respetuosos de los valores y de las instituciones democráticas de nuestras sociedades. Sin duda alguna, en estos tiempos de grandes conmociones económicas y sociales, todos los patronos europeos redescubren las virtudes de una buena “educación moral y cívica” de la juventud. ¡En Alemania, en las célebres filiales de enseñanza alternativa, en donde el alumno pasa veinte horas por semana en la fábrica y re-

cibe ocho horas de formación profesional teórica, encontraron el tiempo de colocar, entre educación física e idioma materno, una hora de religión y una hora de educación política! Aquí, la mentira se encuentra en el contenido mismo de estos cursos. Porque se trata, ni más ni menos, de hacer aceptar como “democrática” una sociedad que no lo es de ninguna manera. Es democrática, una sociedad en donde todos los ciudadanos tienen el mismo poder. Sin embargo, ¿quién podría seriamente afirmar que el empleador y el empleado, el director de banco y el desocupado sobre-endeudado, el inversionista y el obrero ... tienen el mismo poder? ¿Quién podría afirmar que el empleado –que puede en cualquier momento ser despedido– el desocupado –que no tiene medio para crear empleo– o el obrero –al cual nadie nunca le ha preguntado si le gustaba trabajar de noche– tiene algún poder? Las farsas electorales, organizadas a intervalos regulares, pueden difícilmente pretender hacer contrapeso al arbitraje del empleador, a las imposiciones de los financistas y al todopoder de las multinacionales. En un mundo donde los básquets, la coca y el carro tienen lugar de símbolos de libertad, olvidamos rápidamente que, sobre los 500 ff (3.000 fb) desembolsados por un par de zapatos Nike que nos ponemos, menos de un franco (6 fb), ha llegado al bolsillo del obrero indonesio que lo ha cortado, cosido y ajustado; que este obrero, viviendo bajo el yugo de una dictadura militar sostenida por “el Occidente democrático”, trabaja 12 horas por día ganando

40 dólares por mes. Mientras que los 13 miembros del consejo de administración de Nike, disfrutando plenamente de la libertad que le ofrece “la primera democracia del mundo”, los Estados Unidos, reciben alrededor de 5,2 millones de dólares (31 millones de ff, 185 millones de fb) de sueldo por año.⁴⁰

La verdadera función de la escuela es permitir a nuestra sociedad, dominada por el dinero, mantenerse y perpetuarse. Para funcionar, esta sociedad tiene necesidad de ricos decididores y de trabajadores explotables: la escuela debe, entonces, seleccionar y formar adecuadamente los unos y los otros. A los primeros, debe entregar vastos conocimientos, que serán a la vez instrumentos de su poder y el signo externo de su superioridad; debe dotarles de competencias necesarias para organizar, dirigir, anticipar, juzgar; debe armarlos de esta “firmeza de carácter”, que le permite traspasar toda consideración humana o social después de la exigencia primordial: la ganancia.

A los otros, la escuela debe aportarles conocimientos y competencias necesarios para convertirlos en trabajadores productivos, ciudadanos pasivos y ardientes consumidores de tecnologías modernas y de televisión debilitante. Ni más ni menos. Para ellos, será una base de formación de base flexible, centrada sobre el dominio del idioma materno y del cálculo, seguida eventualmente por una especialización técnica o profesional. Se le inculcará, igualmente, un poco

de espíritu de empresa y de espíritu cívico: el respeto por el Estado y por el patrón.

No hay, entonces, una escuela, hay dos. Hay la escuela de los ricos y la escuela del pueblo. Pero la una como la otra están al servicio de los ricos. Fundamentalmente, el capitalismo no nos ha hecho adelantar un paso desde que Destutt de Tracy escribía al principio del siglo XIX: “En toda sociedad civilizada, hay por fuerza dos clases de hombres: la una, que sustrae su subsistencia del trabajo de sus brazos; la otra, que vive de la renta de sus propiedades o del producto de ciertas funciones en las cuales el trabajo del espíritu tiene mayor parte que el del cuerpo... Los hombres de la clase obrera tienen necesidad del trabajo de sus hijos; y los hijos también tienen necesidad de adquirir pronto la costumbre del trabajo penoso al cual se les destina. No pueden languidecer por largo tiempo en escuelas. Es preciso que una educación escueta, pero completa en su género, les sea dada en pocos años y que luego puedan entrar en los talleres o dedicarse a los trabajos domésticos o rurales... Los de clase sabia, al contrario, pueden dar más tiempo a los estudios: es preciso que den mayor tiempo, porque tienen más cosas que aprender para lograr su destino. Ahí están las cosas que no dependen de ninguna voluntad humana; derivan necesariamente de la naturaleza misma de los hombres y de las sociedades...”

Concluimos, entonces, que debe haber dos sistemas completos de instrucción que no tienen nada en común el uno con el otro.”⁴¹

¿Abajo la escuela, entonces? No. El sistema de enseñanza no funciona por suerte exactamente con el esquema que se acaba de indicar. Las tecnologías cada vez más complejas, precisan de una mano de obra cada vez mejor formada. Así, la formación inicial (la escuela primaria y los primeros años, en común con las escuelas secundarias), se ha desarrollado constantemente en el curso del siglo pasado.

También, a pesar de la fuerte selección, muchos hijos del pueblo logran hoy en día seguir estudios de alto nivel. En los años 1945-1975, los patronos se han despreocupado de este movimiento de “masificación” de la enseñanza secundaria y superior. Les convenía bastante en el contexto de un fuerte crecimiento económico. Pero hoy, es la crisis y estiman que se ha llegado demasiado lejos. Es por eso que, en toda Europa, en todos los países industrializados e igualmente en los países pobres, se asiste a la privatización de la enseñanza, a la disminución de los gastos públicos otorgados a la instrucción, al reforzamiento de la jerarquía entre filiales de enseñanza y a una más fuerte selección en la implantación de orientaciones de estudios más “nobles”. Es esta evolución la que se trata de impedir por todos los medios.

9. Escuela

La enseñanza debe asegurar un futuro a la juventud, se dice. ¿Un futuro? ¿Pero qué futuro le reserva este mundo dominado por el poder del dinero?

Los países industrializados conocen tasas de desocupación récord permanentes que, al parecer, nada puede atenuar. Aquellos que todavía tienen empleo, están apenas más favorecidos. En todas partes se ve el desarrollo de empleos con bajos salarios y con bajo nivel de calificación. Inestabilidad financiera, inseguridad de empleo, horarios rotos, ritmos inhumanos... así es el destino común de los trabajadores.

En los países considerados ricos, la miseria avanza sin tregua. En los Estados Unidos, el porcentaje de los niños viviendo en la pobreza ha pasado, del 19% en 1974, al 25% en 1994. En el Reino Unido, era 9% en 1979, 18% en 1991. Cerca de un tercio de los franceses, de los belgas y de los holandeses, disponen de menos de 10 US \$ (60 ff, 360 fb) por día para vivir.⁴²

A escala mundial, la brecha entre los ricos y los pobres toma proporciones escandalosas. La fortuna personal del patrón de Microsoft, Bill Gates, sobrepasa el ingreso total de 60 millones de habitantes de Nigeria, de Angola, de Mozambique, de Afganistán y de la Guinea. Los 25

hombres más ricos (y los más poderosos) de los Estados Unidos, poseen más de lo que dispone cada año medio millar de hombres, mujeres y niños que habitan los 30 países más pobres.

El desarrollo anárquico impuesto por el capitalismo, conduce a la humanidad hacia tragedias alimentarias, climáticas y ecológicas. Hoy, 1,4 millar de seres humanos ya no tienen acceso al agua potable y las reservas se agotan a una velocidad increíble. En 1950, los Estados Unidos disponían de 37.200 metros cúbicos de agua potable por habitante. En el año 2000, estas reservas habrán bajado a 17.500 m³/habitante. En América Latina, se ha pasado de 105.000m³ a 28.300m³. En África, de 20.600 m³ a 5.100. En Europa, de 5.900 m³ a 4.300. Las potencias industriales han combatido ya por el petróleo y continúan masacrando niños de Irak, con el fin de asegurarse su abastecimiento barato de “oro negro”. Mañana, harán la guerra para el agua, para el bosque, para el uranio, para el oxígeno...

A menudo, las fuerzas progresistas que se oponen al imperialismo de los países ricos, fueron aplastadas con sangre, lo que ha favorecido el desarrollo de formas más bárbaras del integrismo religioso y de los nacionalismos reaccionarios.

¿Un futuro, decía?

Una pequeña pandilla de propietarios super poderosos domina el mundo. El planeta entero puede reventar de hambre, asfixiarse en su contaminación, explotar de violencia... No tienen más ojos que para la tasa de rendimiento de

su capital*. La juventud no puede esperar nada de ellos.

La escuela que prepara a los jóvenes para integrarse en esta sociedad decadente; la escuela que los transforma en mano de obra productiva para aumentar todavía más la riqueza de los ricos; la escuela que les inculca que esto es democracia; esta escuela, hay que rechazarla.

Al contrario, la escuela a la cual aspiramos, aquélla que llamamos “escuela democrática”, debe aportar a los jóvenes —¡a todos los jóvenes!— los conocimientos y las competencias que les permitirán tomar parte activa en la transformación de este mundo injusto.

Y cambiar el mundo es, en primer lugar, conocerlo y entenderlo. Bajo todas sus facetas. Hay que estudiar la historia para saber que el poder de las clases dominantes no es eterno. Hay que estudiar las relaciones económicas y la ciencia de la injusticia social, su origen y sus mecanismos. Hay que aprender geografía para comprender que la tierra es rica si se quiere explotarla juiciosamente, que un desarrollo duradero es posible para todos si negamos el provecho de algunos. Hay que dominar las matemáticas, las ciencias, estar al tanto de las grandes tecnologías, para darse cuenta de las realizaciones soberbias que la inteligencia humana es capaz de realizar... y de las catástrofes que puede producir su uso anárquico en el sistema actual. Para actuar, se necesita que los explotados de mañana sepan formular claramente sus ideas, propagarlas, argumentarlas, debatir, dialogar, convencer...

Tendrán que dominar todas las riquezas de su idioma materno y de lenguas extranjeras, las formas de expresión más variadas y las herramientas de comunicación más sofisticadas.

En lugar de dividir los alumnos en filiales, como se pretende hacer cada vez más, se los debe mantener en una “escuela única”.

Hoy, se separa aquéllos que van a recibir una formación general (preparando a los estudios superiores) de aquéllos que reciben una formación técnica o profesional (preparando a un oficio). Hemos visto ya que esta selección servía a reproducir las desigualdades sociales. Crea filiales “para los ricos” y filiales “para los pobres”. Pero impide, también, a todos los jóvenes acceder a un conocimiento completo. Los unos son encerrados en su especialización, los otros no reciben más que una formación general abstracta, alejada de la práctica. La escuela debe, al contrario, asegurar a todos los jóvenes el acceso a una amplia y sólida enseñanza, a la vez general y politécnica. Esto impide las especializaciones precoces. Hasta la edad de dieciséis, tal vez dieciocho años, todos los jóvenes deberían recibir una enseñanza similar, (al menos en lo esencial).

La escuela debe disponer de medios materiales y humanos suficientes. Si todos los niños deben seguir una misma enseñanza, es preciso que todos reciban, desde la escuela primaria, una preparación suficiente. Los países europeos gastan, en promedio, de 3.000 a 4.000 US \$ (18.000 a 24.000 ff, 100.000 a 150.000 fb) por

año y por alumno de la escuela primaria. En comparación, la formación de un “gerente” en una escuela de administración privada, cuesta entre 15.000 y 25.000 US \$ (90.000 a 150.000 ff, 540.000 a 900.000 fb) por año. ¿Qué es lo más difícil, quienes deberían necesitar más medios y apoyo: inculcar técnicas de administración a un ejecutivo hipermotivado, o más bien instruir a niños que a veces viven en condiciones difíciles y quienes están a menudo aburridos de la escuela?

La formación de los docentes es insuficiente. Según los países, se llega a profesor en tres o cuatro años. Se necesitan cinco años, siete años o más para volverse un buen ejecutivo comercial. ¿Negociar un contrato, será más difícil que instruir a un niño?

Basta constatar el estado de abandono sórdido de la mayor parte de los establecimientos escolares y compararlo con el lujo arrogante de los bancos y de las sedes de multinacionales para darse cuenta, hoy, de las prioridades. Basta comparar el sueldo de un profesor y el de un ejecutivo de empresa privada para constatar que deben ser “motivados” en nuestra sociedad. Los países industrializados llamados ricos, como: Francia, Bélgica o los Países Bajos, consagran solamente del 5 al 6% de su producto nacional* a la educación de la juventud. Mientras que las rentas de la fortuna, que aprovechan sobre todo a una pequeña minoría, representan del 15 al 20% del producto nacional. La escuela debe ser pública. Hemos ampliamente indicado, en las

páginas precedentes, por qué la privatización de la enseñanza era tan peligrosa. La enseñanza privada será el juguete de los financistas y de los industriales que se servirán de ella con fines exclusivos: producir mano de obra sometida y bien adaptada a sus necesidades. La enseñanza privada será de alto nivel para los que puedan pagar el precio y mediocre para los otros. Ahora bien, los planos actuales del patrono europeo prevén la forma más radical de privatización de la enseñanza: la desaparición simple y pura de la escuela, en provecho de redes de enseñanza a distancia. Cada uno accederá solamente a los conocimientos y a las competencias que le serán necesarias para ocupar, dócilmente, el lugar que le es reservado en la infernal máquina capitalista: vendedor de hamburguesas o técnico con calificación hiperaguda, ejecutivo dinámico o empleado sometido, explotado y explotador.

Para defender la escuela importa, ante todo, hoy, rechazar la privatización de la enseñanza.

10. La calle

Escuchen, escuchen, en el horizonte inmenso,
Este ruido que a veces calla y de pronto reaparece,
Este murmullo confuso, este sordo temblor
Que rueda y se acrecienta de momento en momento.
Es el pueblo que llega...

VÍCTOR HUGO, *Ensueño de un transeúnte*⁴³

Y a pesar de las amenazas del maestro
bajo los abucheos de los niños pródigos
con tizas de todos los colores
sobre el pizarrón negro de la desgracia
dibujan el rostro de la felicidad

JACQUES PRÉVERT, *Le cancre (El mal estudiante)*⁴⁴

Los ricos piensan en los niños en términos de mercado. Para ellos, hay niños “solventes”, aquéllos cuyos padres pueden ofrecer cursos pagados y escuelas privadas. Y después hay los otros, los centenares de millones de otros, los “insolventes”, los “niños de la calle”, como los calificaban en Europa antaño, despreciativamente, los burgueses. Los burgueses, los ricos de entonces, tenían mucho miedo a estos niños.

Tenían miedo de la calle.

Los gamonales de hoy tienen miedo de la calle. Es la calle que arrastra las multitudes descontentas. Es en la calle que se alzan, esporádicamente, barricadas. Es el furor de la calle, cuando

está en manos de las multitudes, que hace cambiar las cosas, que hace temblar a los que mucho poseen. Que los expulsa, a veces.

Treinta años después, las revueltas de “mayo 68” que les habían asustado tanto, los ricos preparan un proyecto bárbaro. Destruir la enseñanza pública, instruir ellos mismos a los que necesitan y decerebrar al resto de la humanidad. Toda dictadura intenta doblegar los espíritus bajo sus dogmas. Pero aquí, hoy, un plan está puesto en marcha para reducir totalmente el hombre a nivel de máquina. Una máquina para producir riquezas, todavía más riquezas, para algunos. Una máquina para comprar, para consumir únicamente lo que es rentable. Para algunos.

Hay que sublevarse. Hay que oponer una verdadera insurrección. Debemos informarnos, reflexionar, discutir, unirnos, organizarnos, incorporar a aquéllos que se crean al amparo o no se crean directamente involucrados. Estamos todos involucrados. Mujeres y hombres, jóvenes y viejos, en el mundo entero. En las universidades, las escuelas, las fábricas y las oficinas.

Ellos no se dejarán. Encargarán a sus gobiernos calmarlos, seducirlos, engañarnos por medio de esas acostumbradas mentiras. Nos mandarán sus policías, sus militares. Debemos resistir. Y un día, echarlos.

Debemos reconstruir la escuela. Hacer de ella un lugar en donde se pueda reunir. Para aprender. Para intercambiar. Para experimentar. Para descubrir, juntos, que hay otros mundos en

nuestras cabezas y en nuestras vidas, aparte del que nos quieren imponer.

Pero podemos construir esta escuela solamente construyendo otro mundo, un sistema diferente. Un sistema que ya no sea centrado en la ganancia, la riqueza de algunos, al detrimento de todos. Tendremos que destruir este sistema que, desde que existe, ha provocado una miseria creciente y guerras repetidas.

Tendremos que establecer un mundo en el cual las inmensas riquezas producidas lo sean para todos, sin restricción, sin ninguna discriminación. Un mundo en donde las fábricas, las oficinas, las escuelas serán propiedad de la colectividad humana. Para el bien de todos. Las nuevas tecnologías, de las cuales se han apropiado hoy algunos para enriquecerse pueden, más que nunca, permitir a la humanidad poner en marcha los medios de producción de manera planificada y racional para responder a las necesidades de los habitantes del planeta tierra.

Sin cesar, deberemos retomar nuestros libros. Para descubrir en ellos la inmensa riqueza de las historias y de los conocimientos humanos. Para decir ¡no! al mundo que nos están haciendo hoy. Un mundo negro de desgracia. Y construir el mundo de mañana. Un mundo de colores en donde existirá, por fin para todos, el placer de aprender.

Glosario

Para entender mejor el lenguaje y apartar las mentiras de los ricos, de los patronos y de los que les sirven.

Las palabras o locuciones seguidas de un * (asterisco) en el texto remite a este glosario.

Aprendizaje de por vida (“de la cuna a la tumba”):

hace quince años se estimaba, todavía, que los conocimientos adquiridos en la escuela primaria, y después en la escuela secundaria general o técnica y en la universidad quedaban válidos y utilizables toda la vida y que constituían una base sólida a la cual había que aumentar algunas pequeñas cosas para mantenerse al día. Pero la emergencia de la crisis, de la guerra competitiva y de las nuevas tecnologías, ha cambiado esto. Hoy, los patronos estiman que los conocimientos que deben poseer sus trabajadores, para serles útiles, tienen un “tiempo de vida útil” cada vez más corto. Estiman que de unos quince años. Son, claro está, solamente los conocimientos que debemos tener para trabajar en sus fábricas y aumentar sus ganancias. No los conocimientos que necesitamos nosotros para nuestra vida. Quieren, entonces, que pasemos nuestra vida aprendiendo lo que les es útil, lo que hace de nosotros buenos trabajadores en sus fábricas y aumentar sus ganancias. Además, si debemos pagarles nuestro aprendizaje perpetuo, les enriquecemos más todavía.

Capital: Dinero puesto por alguien (es, entonces, propietario o capitalista) en una empresa para que ésta le produzca rentas. Este dinero sirve, sobre todo, para comprar terrenos, edificios y máquinas. Son los obreros, empleados y ejecutivos que harán funcionar la empresa, no el o los propietarios. Se puede ser propietario de una o algunas empresas comprando “acciones” de ésta o estas empresas. El conjunto de las acciones de una empresa constituye su capital. Una empresa puede tener muchos propietarios (accionistas). La mayor parte de los propietarios no posee más que partes de las empresas (no posee todas las acciones).

Capitalismo: Ver Economía de Mercado.

Cifra de Negocios: es el monto total, en moneda, de las ventas efectuadas por una empresa. Puede ser calculada sobre tres, seis o doce meses. No confundir con el beneficio (la ganancia). El beneficio es la diferencia entre el precio de venta y el precio de costo.

Ciudades privadas: El enriquecimiento de los ricos y el empobrecimiento de los pobres crean tensiones. Las ciudades, en donde los ricos y pobres viven juntos, ya no son seguras para los ricos. Tienen miedo que los pobres ataquen o a su propiedad o a su persona. Entonces, se construyen sus propias ciudades, privadas, en donde solos se instalan. Tales ciudades privadas existen ya en las afueras de Los Ángeles, Estados Unidos, en Johannesburgo, en África del Sur, en Río de Janeiro, en el Brasil, y en Lagos, en Nigeria. Estas ciudades están cercadas con cerramiento de alambre de púas y vigiladas por po-

licias privadas. No pueden entrar en ellas más que los habitantes con cédula de identidad y sus invitados provistos de una invitación en buena y debida forma.

Comisión de las Comunidades europeas (o Comisión europea): la Comisión de las Comunidades europeas fue creada en 1957 por el Tratado de Roma. Fue encargada del control de la aplicación de algunos tratados: el tratado que crea la ceca, Comunidad Europea del Carbón y del Acero, el tratado cee, relativo a la Comunidad Europea de la Energía Atómica, y otros tratados de menor importancia. Al principio de los años sesenta, limitaba su rol para el cual había sido creada, se dice de ella que era la “guardiana de los tratados”. Hoy ha acrecentado fuertemente su poder, llegando a jugar un papel que los tratados le prohíben. Emplazándose a menudo encima de los quince Estados miembros de la Unión europea, a los cuales está por principio sometida, se ha vuelto un instrumento esencial y una aliada incondicional del patronato europeo.

Competición: Cuando algunas personas buscan, en el mismo momento, obtener alguna cosa que no existe más que en pequeñas cantidades para todas ellas, se ponen en competición. Empresas, en la misma situación, están igualmente en competición. Se dice, entonces, que hacen competencia. Se puede, igualmente, estar en competición con otros, cuando se quiere más que ellos. Más puntos y medallas para un deportista. Más dinero. Más alimento. Más clientes. La competición es presentada por los ricos como un fundamento de la sociedad. Dicen que son

ricos porque han ganado la competición en la vida. Porque fueron más vivos, más valientes o más fuertes. Afirman que si una empresa vence a otras empresas, haciéndoles quebrar, por ejemplo, es porque vende mejores productos y más baratos que ellas. No solamente están lejos de la verdad, la competición trae además siempre víctimas y degenera siempre en caos.

Competencia: Es un sinónimo de competición. Se lo utiliza más bien cuando son empresas quienes están en competición. Se dice: “empresas competitivas” La economía del mercado, llamada también economía capitalista, es notablemente fundamentada en la competencia entre empresas. Esta competencia provoca anarquía, despilfarro, crisis económica regular y hasta guerras. Testigo de ellas son, a gran escala, las numerosas crisis y guerras desde la instauración del capitalismo hace dos siglos.

Contrato de empleo (o contrato de trabajo): Es la convención, en general escrita y firmada por las dos partes, que liga un asalariado a su empleador. El contrato de trabajo precisa, en general, las tareas que deberá cumplir el asalariado, el sueldo que recibirá a cambio, el lugar en donde debe ejercer su trabajo, el número de horas que deberá consagrar por día o por semana para aquél y el período cubierto por el contrato. Por cierto, el contrato de trabajo es un contrato de venta. El asalariado vende su capacidad de trabajo a su empleador que le paga una parte para asegurar su subsistencia. En el sistema feudal, el siervo sabía exactamente cuánto tiempo trabajaba para el Señor (“el empleador” de esta época) y cuánto tiempo trabajaba para él. Trabaja-

ba, una parte del tiempo, en el dominio del señor, y una parte del tiempo en su propia parcela de tierra. Era visible. Hoy, el asalariado ignora casi siempre el tiempo exacto que pasa para asegurar un beneficio a su empleador y el tiempo que consagra a asegurar su propia subsistencia. No está nunca indicado en las hojas de pago. El patrón, al contrario, sabe exactamente lo que le rinde la explotación del trabajo de sus asalariados.

Crecimiento: Se habla del crecimiento económico de un país o de un conjunto de países cuando su riqueza o sus riquezas (Producto nacional) aumentan. En el sistema de economía del mercado, llamado capitalista, el crecimiento de la riqueza de un país no conlleva, necesariamente, el crecimiento de la riqueza individual o de las rentas de los habitantes de este país. Son, la mayor parte del tiempo, únicamente los ricos, los capitalistas los beneficiados. Se habla del crecimiento de una empresa cuando su cifra de negocios crece. Cuando la ganancia generada aumenta. Lo que no quiere decir que los sueldos de sus empleados aumentan. Casi siempre, solamente los propietarios de la empresa, aquellos que han puesto capital, son los que se enriquecen.

Delocalizar: Mudar una empresa o una producción, íntegramente o en parte, para instalarla en un país en donde los sueldos son bajos, los impuestos sobre los beneficios de las empresas reducidos, los sindicatos débiles, inexistentes o prohibidos. En el sector de los servicios, los patronos delocalizan cada vez más recurriendo a los subcontratos por telecomunicaciones. Los

editores hacen mecanografiar y compaginar libros en países en donde los salarios son diez veces menores, las compañías aéreas codifican las reservaciones de pasajeros en la India, etc.

Dereglamentación: Los reglamentos son actas emitidas por una administración pública. Tiene el mismo efecto que una ley, pero no se aplican, por lo general, más que en un ámbito: la telefonía, por ejemplo, o el tráfico aéreo. Dependen, a menudo, de una ley que fija su marco. Leyes y reglamentos organizaban la explotación de las compañías de teléfonos y las compañías aéreas en el mundo entero hasta los años 80. Su supresión progresiva (dereglamentación) ha permitido vender las compañías de teléfono y las compañías aéreas a patronos privados. La dereglamentación de la enseñanza amenaza conseguir el mismo resultado.

Didactical: Programa informático, logicial, especialmente concebido para enseñar en la computadora. Estos programas son “didácticos”, por eso el nombre de “didacticiales”. Perfeccionados por un pequeño grupo de docentes y de especialistas en informática, un didactical puede ser utilizado por millones de personas y puede producir mucho. Los didacticiales no se contentan con presentar la materia, cuestionan a aquéllos que los utilizan y pueden, entonces, medir la adquisición de conocimientos, su restitución y su utilización. Algunos de ellos pueden distribuir buenos o malos puntos. Son estos últimos didacticiales que “acreditarán” la “tarjeta de competencia” con la cual cuentan los patronos para prescindir de diplomas.

Disciplina del mercado: Sabemos que el “mercado”, en la economía del mercado o capitalista, es ampliamente anárquico. Es objeto de crisis, de sobresaltos, de depresión, de entusiasmo, de calma y de tensión. Para intentar atenuar estos movimientos desordenados (y a menudo imprevisibles), los economistas, que son partidarios de ello, tratan de “disciplinarlo” decretando reglamentos o leyes. Esto se parece mucho a los rodeos en los cuales los cow-boys tratan de dominar caballos adiestrados en tumbarlos. El vaquero, es el economista, el caballo es el mercado. Cuando el vaquero logra mantenerse algunas milésimas de segundo más que los otros, gana un premio. Cuando el economista presume poder disciplinar el mercado, recibe un premio Nobel.

Derechos de autor: Los derechos de autor, llamados también “derechos intelectuales”, son los que permiten vivir a un artista, un escritor, un cineasta, un inventor. El editor de un libro, por ejemplo, debe devolver una parte del dinero que le produce la venta del libro al escritor que lo ha escrito. Ocurre cada vez más que los “autores” de un “producto” intelectual, como un logicial, sean los empleados de una empresa. En este caso, es la empresa que es propietaria de los derechos de autor y es ella que percibe los derechos (dinero) extraído de la venta del logicial. Estos derechos pueden ser extremadamente altos y alcanzar millares de francos.

Economía de escala: Para un patrono, es producir lo más posible, con menos gasto, para el mercado más amplio posible. Es decir, fabricar más mercancías, con las mismas máquinas y con lo me-

nos posible de trabajadores, para el número más grande posible de clientes.

Economía de mercado (o economía capitalista): Sistema económico en el cual todo lo que es producido debe venderse para proporcionar dinero a los propietarios de fábricas, de bancos y de oficinas. Si no hay suficientes compradores para los productos fabricados, el sistema entra en crisis. Hoy, las fábricas pueden producir más de lo que la humanidad ha conocido nunca. Pero la mitad de la población del mundo no tiene, o no suficiente, el dinero para comprar. Las fábricas deben, entonces, despedir a sus trabajadores, cerrar, o entrar en guerra competitiva con las fábricas que producen la misma cosa para quitarles sus clientes. Este sistema es llamado sistema capitalista. Al principio de la era capitalista, es decir, al principio del siglo XIX, ciertos teóricos, conscientes de que este sistema era una gran lotería que podía provocar mucha miseria, afirmaban que una “mano invisible” (la mano de Dios) redistribuiría las riquezas de manera que todo el mundo pueda comprar lo que necesita. Desde entonces, el número de pobres no ha dejado de crecer, los ricos se han vuelto cada vez más ricos y las guerras competitivas han provocado decenas de millones de muertos. A los ricos les gusta también llamar a la economía de mercado “economía liberal” para confundir con libertad. Esta libertad no es más que su libertad de volverse más ricos convirtiendo a los demás en sus esclavos. Ver también Mercado global.

Excelencia: Para acrecentar las ganancias que les procura el trabajo de sus empleados, los patronos

han inventado una nueva técnica: la excelencia. Son, por cierto, sus empleados los que deben ser “excelentes”. Para ser excelente, se necesita que la producción no tenga ningún retraso, ningún defecto, ninguna avería. Como los patronos exigen hoy que sus empleados trabajen en condiciones cada vez más penosas y cada vez más rápido, la calidad del trabajo se resiente. Uno de los medios de conservar una cierta calidad en el trabajo es, por tanto, de imponer la obligación de “excelencia” a los trabajadores.

Expertos: Ver Voces autorizadas.

Fibras ópticas: Hasta los años 80, la mayor parte de los mensajes telefónicos estaban transportados en forma de pulsaciones eléctricas, por medio de alambres de cobre. Se descubrió que se podía transportar estos mensajes por medio de fibras de vidrio (fibras ópticas) en forma de rayos luminosos. Esto permite transmitir más mensajes a la vez y a un costo reducido.

Flexibilidad: En la mayor parte de los países industrializados, las luchas obreras de la primera mitad del siglo XIX han impuesto la semana de cuarenta horas y la jornada de ocho horas de trabajo. En el marco de la guerra competitiva que se lleva a cabo, desde hace treinta años, los patronos han reducido las reservas de lo que fabricaban en sus empresas al estricto mínimo. Consecuencia: cuando hay muchos clientes hay que producir mucho y muy rápidamente (para que el cliente no se dirija a la competencia) y cuando no hay muchos clientes, hay que reducir la producción. Entonces, obreros y empleados deben, a veces, trabajar mucho, a veces po-

co o muy poco, a veces nada. Y todos los gobiernos de los países industrializados han quebrantado las leyes que imponían la semana de cuarenta horas. Se puede, entonces, muy bien, hoy, trabajar sesenta horas o más en una semana, y ninguna hora la semana siguiente. Pero flexibilidad no quiere solamente decir: trabajar cuando el patrón lo exige. Hay que también hacerlo en dónde y cómo lo impone. A varios centenares de kilómetros de su casa, por ejemplo, y en la noche.

Información: Sociedad de la información. Redes de información, Autopistas de la información. Para nosotros la información es, en general, lo que leemos en los periódicos, oímos en la radio o vemos en la televisión. Para los patronos es únicamente la “información” que les interesa para hacer dinero. Por ejemplo: los cursos de las Bolsas, el valor de las monedas (tasa de cambio), los precios del petróleo, la situación de sus competidores, etc. Desde los años 80, y con los gigantescos progresos que han hecho las tecnologías (en la informática y las telecomunicaciones), pueden especular 24 horas sobre 24, en el mundo entero, y amontonar fortunas sin moverse de sus asientos. Cuando hablan de “sociedad de la información” es, por cierto, esta información a la que se refieren. Pero nos hacen creer que se trata de información que podría sernos útil, pero como de un nuevo medio de hacer comercio y de hacerse competencia (telecompra), un medio de explotar más todavía a los trabajadores (teletrabajo) y un maravilloso medio para adoctrinarnos llenándose los bolsillos (teleenseñanza).

Ley de oferta y demanda: Una de las “leyes” esenciales de la economía del mercado, del capitalismo. La oferta, es lo que las fábricas producen, las mercancías que tratan de vender en el mercado. La demanda, son las posibilidades que tienen los clientes de pedir y recibir estas mercancías pagando. Cuando hay más clientes, los propietarios de fábricas se enriquecen más. Pero si el número de clientes disminuye y la fábrica continúa produciendo mercancías que no se venden, es la crisis. Se han hecho “leyes” entre comillas, porque no son leyes científicas, que se puedan experimentar obteniendo siempre el mismo resultado. Los propietarios, los ricos, los patronos y aquéllos que les sirven, les llaman leyes, porque quieren hacer creer que son leyes científicas, o leyes de la naturaleza. Pero promulgan leyes para imponer su “ley” de la oferta y de la demanda. Y encargan a los tribunales de hacerlas respetar.

Liberalización: Destruir las legislaciones nacionales y los tratados o acuerdos internacionales que limitan la “libertad” de actuar a los grandes patronos. Por ejemplo, la liberalización del mercado de las telecomunicaciones suprimió todas las leyes nacionales que permitían a un Estado administrar, solo, su propia compañía de teléfono. Así, desde el 1º de enero de 1998, ningún Estado de la Unión europea puede prohibir a una compañía de teléfono extranjera instalarse en su territorio. La liberalización consiste, también, en hacer desaparecer los derechos de aduana (tasas sobre la importación) por medio de los cuales un país puede proteger su mercado interno (y entonces su industria y su desa-

rollo) de los productos extranjeros. Los países industrializados ricos de hoy, que exigen la “liberalización” del mundo entero para aumentar las ganancias de sus industriales, fueron los países más protegidos por derechos de aduana y leyes en la época del desarrollo de sus propias industrias (en el siglo XIX y en el curso de la primera mitad del siglo XX). Lo que era bueno para los industriales del Norte ayer, se ha vuelto malo hoy para los mismos industriales. Quieren estar totalmente libres para vender y hacer lo que quieren en los países más débiles o en desarrollo. Es una nueva colonización.

Mercado: Ver Economía de Mercado.

Mercado global: Desde que las empresas se hacen competencia en el mundo entero para tratar de quitarse mutuamente los clientes los unos a los otros, los ricos hablan de “mercado global”, como el globo terráqueo... (Ver también Liberalización).

Módem: acrónimo de modulador-demodulador. Sistema que permite adaptar un canal analógico a un canal numérico. Simplemente, es el dispositivo que permite transmitir sobre una línea telefónica adaptada para el transporte de la voz (analógico) datos emitidos por un computador (numérico). El módem permite el diálogo entre dos computadores por medio de líneas telefónicas comunes.

Mundialización: Se habla de “mundialización de la economía” desde que, para salir de la crisis empezada en 1973, las grandes empresas se han volcado en una guerra en todo el Planeta. No solamente buscan quitar la clientela a sus com-

petidores en todos los países donde es posible, sino que transportan cada vez más partes enteras de sus fábricas a países en donde los sueldos son muy inferiores a los de su país de origen (ver Delocalizar). En realidad, la “mundialización” existía ya antes de 1973. La primera gran “mundialización” fue el amplio movimiento de colonización a finales del siglo XIX. Las naciones ricas se han disputado, desde entonces, colonias en todo el planeta.

Patronos: Designa también los propietarios de fábricas, de bancos o de oficinas, en los cuales se trabaja para ellos, como los directores de estas fábricas, de estos bancos y de estas oficinas, que son, por lo general, sus mercenarios muy bien pagados.

Penetración del mercado: Penetrar un mercado es, en general, conquistar un mercado ya ocupado por uno o algunos competidores, a menudo en un país extraño en donde estos competidores están bien establecidos. Pero esto puede también significar, de parte de una empresa privada, apoderarse de una clientela atendida por un servicio público.

Pieza: Estar pagado por “pieza”, es estar pagado por cada unidad (pieza) de lo que se produce: una llanta, una pelota, un pantalón, una silla. Este sistema de pago era muy difundido en la Edad Media y en el siglo XIX. Como cada “pieza” estaba mal pagada, los trabajadores se mataban en la tarea. Los obreros han luchado, con éxito, para ser pagados por hora, por día, por la semana o por mes. Hoy los patronos imponen de nuevo este tipo de trabajo. Sobre todo para los

trabajadores a domicilio (teletrabajo) quienes, estando aislados, no tienen ya sindicatos para defenderlos.

Presupuesto del Estado: Monto de dinero que el Estado consagra a una actividad que ejerce o hace ejercer a otros. La enseñanza, por ejemplo. Desde algunos años, los Estados buscan la forma cómo reducir sus gastos, sus presupuestos consagrados a la enseñanza, a la salud, a la ayuda a los pobres. Hacen esto porque los ricos exigen que los Estados les quiten menos dinero (menos impuestos) y les den más.

Privatización: Venta de una empresa pública o de un servicio público (que pertenece al Estado) a uno o varios propietarios privados. Las empresas públicas producían, hasta mediados de los años 80, la casi totalidad de las riquezas nacionales de los países socialistas de Europa, a menudo la mitad en ciertos países del tercer mundo y hasta la cuarta parte en Italia o la quinta parte en Francia. El dinero producido por medio de estas ventas, ha permitido a los Estados ayudar más ampliamente al sector privado que se encontraba en dificultad por la guerra competitiva y también ofrecer estas empresas, a menudo muy provechosas, como son las compañías de teléfono. Un servicio público (enseñanza, trenes, correo, teléfono, distribución de la energía o del agua) no puede quebrar porque está garantizado por el Estado. Un servicio público debe, a menudo, cumplir “misiones sociales” y su objetivo no es producir ganancia. Al contrario de las empresas privadas. (Ver Servicios Públicos).

Productividad: Imaginémonos una empresa con mil empleados. Si, para reducir el costo salarial y, por lo tanto, aumentar su ganancia, el patrón despide a la mitad de ellos y decide producir lo mismo, los empleados que quedan tendrán que trabajar dos veces más. Se dice que su “productividad” se multiplicó por dos. A menudo, los patronos mantienen o aumentan la productividad de su empresa comprando también máquinas o robots que facilitan la producción. En la guerra competitiva, casi todos los patronos tratan de reducir su personal y aumentar la productividad del que subsiste. Desde hace unos veinte años, ciertas empresas han multiplicado su productividad por cuatro o cinco. (Ver Flexibilidad y Competencia).

Producto Nacional: El Producto Interno Bruto (pib) de un país, es la riqueza producida en un país en un año. Esta “riqueza”, traducida en moneda nacional, toma en cuenta del valor agregado de los servicios no comerciales, tales como la educación, la justicia, la defensa nacional, los servicios de policía, etc. El Producto Nacional Bruto (pnb), es el pib aumentado por las rentas repatriadas por los capitales y los trabajadores nacionales al extranjero y disminuido por las exportadas por los trabajadores y los capitales extranjeros instalados en el país.

Programas (europeos): La Comisión de las Comunidades europeas financia numerosos “programas” con dinero público que constituye su presupuesto. Estos “programas”, en la mayor parte del tiempo, consisten en ayudar o alentar sectores industriales para que investiguen o perfeccionen productos para poder afrontar la com-

petencia extranjera. Existen, igualmente, “programas” para la educación. El programa Erasme, por ejemplo, ayuda económicamente a jóvenes estudiantes deseosos de hacer una parte de sus estudios en el extranjero. Existen también “programas” de “lucha contra la pobreza” o “igualdad de oportunidades hombres-mujeres”. Cuando un programa interesa más a la industria, recibe más dinero. Algunos de ellos están dotados de varias decenas de millares de francos. Pero el primer programa de lucha contra la pobreza, que debía ayudar a los 53 millones de pobres europeos en ese tiempo (año 80), por dos años, no fue financiado más que con 8,3 millones de ff (50 millones de fb). Una verdadera comedia.

Propietarios: Son los propietarios de fábricas, de bancos y de oficinas en los cuales otras personas trabajan para ellos y les producen dinero para que se vuelvan todavía más ricos. Los propietarios son, muy pocas veces, enteramente propietarios de fábricas, de bancos o de oficinas. Poseen partes. En Bolsa, estas partes se llaman “acciones”. Estas acciones constituyen su capital. Los propietarios son, entonces, capitalistas.

Provecho (ganancia): En economía dicha de mercado o capitalista, hacer provecho es vender más caro que los costos de producción. Si un industrial compra mineral de hierro y lo transforma en rieles por sus obreros, éstos, por medio de su trabajo, producirán un aumento del valor a la mercancía mineral. Una vez pagado el mineral, los sueldos de los obreros y las instalaciones de su fábrica, el dinero que le queda de la venta de

las rieles constituirá su provecho, el beneficio del industrial. (Ver Cifra de Negocios).

Servicios: El sector de los servicios es todavía llamado el sector terciario. El sector primario es el sector económico que extrae, recoge y produce las materias primas, tales como: el carbón, el hierro, la madera, el agua, los productos agrícolas. El sector secundario es aquel que transforma estas materias primas en bienes utilizables, por lo tanto vendibles. Carbón y hierro sirven, por ejemplo, para hacer acero que servirá para fabricar barcos, locomotoras, bicicletas, azadones. El trigo será molido para hacer harina que servirá para hacer pan. El sector terciario, llamado también sector de los servicios, comprende los bancos, los seguros, el turismo. Este tercer sector existe y funciona gracias a las riquezas, al dinero, producido por los dos primeros.

Servicios Públicos: Los servicios públicos son, en principio, servicios que el Estado presta a la colectividad (con el dinero de la colectividad). Así, el servicio de los transportes públicos debe, en principio, transportar personas o mercancías lo mejor posible y al mejor precio posible. Los servicios públicos tienen tres obligaciones. Deben ser continuos (es decir, nunca interrumpirse). Como están “garantizados” por el Estado, nunca quiebran, como le puede suceder a una empresa privada. Deben aplicar la obligación de igualdad: la tarifa y la calidad del servicio son las mismas para todo el mundo. Deben, por ejemplo, proporcionar agua potable, electricidad y teléfono a un pueblo por más alejado que se encuentre. Deben, por último, adaptarse

a la demanda de los usuarios y utilizar las técnicas más modernas posibles para este fin. Hemos escrito que los servicios públicos estaban, por principio, al servicio de la colectividad. Pero ha pasado, a menudo, que fueron creados para servir, ante todo, a los intereses de los industriales con el dinero del público. Así, numerosas compañías de ferrocarriles fueron administradas por los Estados porque los industriales no querían pagar para la construcción de las infraestructuras (estaciones, vías, puentes, túneles). Pero las necesitaban para transportar sus materias primas, sus mercancías y sus trabajadores. Todo el mundo pagaba, entonces, para asegurar un servicio del cual no podían prescindir para hacer ganancias.

Servidor: Sistema informático que ofrece, contrapago o gratuitamente, el acceso a distancia a informaciones almacenadas en computadora. Hoy, la mayor parte de los servidores son accesibles por medio de la red Internet.

Sub-contratista es, para un empresario, trabajar para otro empresario. Por ejemplo, un fabricante de vidrio realiza parabrisas para automóviles de un productor de carros. Es sub-contratista de un productor de carros. Cada vez más a menudo, los grandes industriales subcontratan una parte de su producción por medio de subcontratistas establecidos en países con bajos sueldos o también para trabajadores a domicilio. La ventaja, para ellos, es que esto les cuesta menos, frecuentemente mucho menos, y que tienen menos trabajadores trabajando directamente para ellos en sus fábricas. Por lo tanto, menos representación sindical.

Tabla de salarios: Montos de los salarios convenidos entre la patronal y los asalariados (en general por medio de negociaciones patronal-sindicales, con o sin la intervención del gobierno). Estos montos son fijados sobre la base de las calificaciones de los asalariados, de sus diplomas, de su antigüedad y del sector industrial en el cual trabajan (siderurgia, construcción metálica, agro-alimenticia, construcción, etc.). Si los diplomas nacionales desaparecen, los patronos ya no estarán obligados a respetar las tablas establecidas sobre la base de las calificaciones reconocidas de los asalariados.

Tecnologías (de la información): Tecnologías modernas (de comunicación de la información). El dínamo que permite producir la electricidad, luego el teléfono y la radio son, entre otros, los precursores de las tecnologías modernas. El transistor que permite miniaturizar los aparatos de radio y las computadoras, ha permitido dar un salto gigantesco en el ámbito del desarrollo de las tecnologías.

Teleenseñanza: Enseñanza a distancia. Versión moderna de los “cursos por correspondencia”. Estos últimos constituyen en estudiar la teoría o la práctica entregada en forma impresa por el correo y devolver a un profesor, por la misma vía, los ejercicios que se tenga que realizar. Es lento y se necesita un gran número de profesores para contestar a los estudiantes. Pero, por lo general, es gratuito. El desarrollo de la informática y de las redes como Internet, permite avanzar más rápidamente y reemplazar el profesor por un logicial (ver Didactical). No es gratuito y la utilización de los logicales y de la línea te-

lefónica, así como la compra del material (computadoras, modems y logicales de comunicación) son muy onerosos. En vista del gran número de “clientes” (estudiantes) potenciales, el sector privado, que vende esta enseñanza, espera obtener considerables beneficios.

Teletrabajo, Trabajo a distancia, Trabajo a domicilio: Igual que para la teleenseñanza, es el desarrollo de las nuevas tecnologías de comunicación y de la informática que lo permite. Muchos trabajos pueden ser hechos “a distancia”. Secretariado, contabilidad, mecanografía, reparación de sistemas informáticos, reservación de pasajeros o de veraneantes, etc. Ventajas para el empleador: no debe pagar el alquiler, la calefacción ni la electricidad de sus empleados en la empresa. Puede dirigirse a sus “independientes” que se hacen competencia con la única cosa que tienen para vender: su fuerza de trabajo. Los sueldos son, por lo tanto, muy bajos. Hasta pueden dirigirse a trabajadores de un país en donde los sueldos son todavía más bajos. Estos trabajadores ya no pueden encontrarse, unirse y “coalicionarse” (sindicalizarse) para resistir. Trabajan en su casa, “a domicilio”, aislados y pagando ellos mismo el alquiler, la calefacción y la electricidad. El patrón puede imponerle trabajar “la pieza” (por número de hojas mecanografiadas, por ejemplo) y aumentar, sin cesar, el número de “piezas” que deba entregar por día, El trabajo a domicilio y por pieza, dio lugar a los peores abusos y provocó las primeras huelgas y revueltas obreras en ... la Edad Media.

Treinta gloriosos: Se califica, a menudo, los treinta años que han seguido a la Segunda Guerra

mundial de “treinta gloriosos”. Sin embargo, marcados por espantosas guerras coloniales (Vietnam, Argelia, Angola, Mozambique), este período vio emerger una cierta prosperidad económica en los países industrializados. Generalización de la seguridad social, reconstrucción, crecimiento de los salarios, aumento de vacaciones pagadas, nacionalización de grandes industrias, producción de inmensas reservas de armamento y generalización de los bienes de consumo. Se habló del “boom económico”, de los “goldensixties”, de “sociedad de consumo”, de “era de distracción”, de “democratización de la enseñanza”, y se creyó, porque la clase de los ricos lo afirmaba, que el mundo capitalista había, definitivamente, entrado en una era de felicidad, de estabilidad y de armonía sin límites. Pero nada era menos cierto. Hoy en día, hace ya un cuarto de siglo que este sistema se debate en una crisis tal nunca antes conocida. Para hacerse una idea del rol y del lugar destinados a la enseñanza en estos “treinta gloriosos”, leer *La Escuela Sacrificada de Nico Hirtt* (Ediciones EPO, Bruselas 1996).

Ultra-liberal: Se dice hoy de un hombre, de un partido político, que es “liberal” si es partidario de la economía del mercado (del capitalismo) y si se adhiere al discurso político que sostiene este sistema económico. Se dice, también, hoy, que habrían liberales y ultra-liberales. De hecho, los ultra-liberales esconden menos sus ideas que los otros. Los liberales claman que la economía del mercado es la mejor y la más justa socialmente que hay. Esconden los estragos sociales que provoca. Los ultra-liberales, ellos, admiten,

un poco más abiertamente, que su objetivo es favorecer y defender la casta de los ricos y abandonar a los otros a su suerte. No hay, entonces, diferencias fundamentales entre liberales y ultra-liberales. Como no existe diferencia entre capitalismo y capitalismo salvaje.

Voces autorizadas o “expertas”: Se dice, se hace creer, que aquéllos que pasaron por la universidad detentan el conocimiento y la sabiduría que los otros no tienen. Es verdadero y falso. Tanto más falso que aquéllos que van a la universidad son sometidos por mucho más tiempo que los otros al adoctrinamiento de la clase de los ricos (que es, por lo general, cercana a los profesores o dirigentes de las universidades), de los cuales ellos mismos son, a menudo provenientes. Se les machaca que la economía de mercado es la mejor, la única posible, y que fuera de ella no hay nada más que burocracia y asfixia de las “libertades”. Terminan creyéndolo profundamente. Entonces, cuando salen de la universidad, defienden con pico y uña este sistema. Como han hecho estudios universitarios, son calificados como “expertos”. Y son a ellos a los que llaman los media para opinar sobre un acontecimiento. Son, entonces, “voces autorizadas”.

Estas voces, de hecho, no son autorizadas más que por los ricos. Las otras son prácticamente prohibidas.

ANEXO

Concreciones

La Comunidad francesa de Bélgica ha lanzado en 1996 dos *sites* educativos en internet: Profor y Restode.

<http://www.Profor.be>

<http://www.restode.cfwb.be/>

En enero de 1998, la UCL, la ULB, la Universidad de Lieja y la Universidad de Mons lanzan una experiencia de aprendizaje a distancia llamada LEARN-NETT.

<http://www.ipm.ucl.ac.be/Learnnet>

Marzo de 1998: publicación por David Noble, miembro del Comité sobre los sistemas de información y las tecnologías del Senado americano, de un artículo sobre los “Diplomas digitales, la batalla de la instrucción en línea y los acuerdos confidenciales entre universidades y sociedades privadas.

(<http://www.canarie.ca>)

Revela que la universidad de California UCLA ha vendido, por medio de un contrato confidencial la integralidad de sus cursos a la sociedad THEN (The Home Education Network) que se propone vender en línea; que la universidad de Berkeley ha concluido un acuerdo confidencial con una filial de la AOL (American On Line) con el mismo objetivo, y que la sociedad Real Education Inc. ha firmado contratos del mismo tipo con una veintena de universidades y

colegios, de los cuales hacen parte la Universidad de Colorado, la Universidad del norte de Illinois, la Rogers University y la Comunidad de colegios de Colorado.

Fines de marzo de 1998, en los locales de la IBM Deutschland en Stuttgart, el presidente del Consejo Federal de la Patronal alemana, Dieter Hundt, ataca “la ideología obsoleta y errónea” de la igualdad en el sistema educativo alemán y reclama “un cambio radical de dirección hacia un reforzamiento de los resultados, de la diferenciación y de la competencia”. El director de IBM Deutschland presenta en esta ocasión el servicio IBM Global Campus, o sea un surtido completo de lógicos de enseñanza que puedan ser vendidos por medio de Internet.

Le Monde de l'éducation, mayo de 1998.

En una publicación electoral aparecida el 7 de mayo de 1998 en los diarios francófonos de Bélgica, Philippe Busquin, presidente del partido socialista, declara bajo el título “Para una enseñanza abierta a la realidad”: Hemos pedido y obtenido que la computadora entre en las escuelas. Nuestros objetivos son extender la informatización a la enseñanza primaria.

El 27 de mayo de 1998, Edith Cresson, Comisaria Europea de Educación, anuncia que el presupuesto otorgado por la Comisión europea para los programas europeos de enseñanza pasará de 72 mil millones de fb para el período 1995-1999 a 120 mil millones de fb para el período 2000-2004. El presupuesto consagrado a la iniciación en Internet para los jóvenes de escuelas primarias aumentará en un 223%.

En julio de 1998, la Universidad de Oxford anuncia que lanzará el año próximo un programa de cursos pagados en Internet. Los primeros cursos vendidos serán cursos de medicina, de informática y de

historia. Oxford ha recibido, para garantizar esta operación, fondos importantes otorgados por Paul Allen, fundador de Microsoft.

Le Soir del 30 de julio de 1998

22 de octubre de 1998: anuncio sobre el web por la sociedad privada Déjà News: “Nuestra sociedad busca profesores para el nivel primario para participar en la creación de logiciales de soporte escolar. Las prestaciones son remuneradas según el derecho de autor”.

Firma

Emmanuel.viau@europe.cendantsoft.com

26 de octubre de 1998, se puede leer la convocatoria siguiente en el *site* France Télécom Education <http://www.edu.francetelecom.fr>

-“France Télécom Education busca profesores interesados en colaborar en el site France Télécom Edu así como en nuevos proyectos en el campo de la educación:

- conocimiento (bastante bien, bien o muy bien) de Internet,
- inventiva e imaginación,
- estar disponibles rápidamente para colaboración(es) puntual(es).
- (compensación y gastos de transporte reembolsables).

Si está interesado, gracias por responder lo más pronto (una primera reunión está prevista para la próxima semana), indicando: sus coordenadas, nombre y correo electrónico, dirección postal y sobre todo número de teléfono (indicar, si fuera necesario, la hora en que se le puede llamar). La materia y el nivel en el cual enseña, (¿escuela, colegio o liceo?). Muy

cordialmente, Dominique Marty. France Télécom Education.

El *site* Internet THOT (nombre del dios egipcio de la sabiduría) ofrece hoy en día no menos de 7.152 “productos” (cursos) en francés. Este *site* da también información sobre nuevas tecnologías de educación. Un artículo del 10 de noviembre de 1998 lleva por título: “Incursión en el mundo de la educación a domicilio” y otro “La unidad informática aplicada a las ciencias de la educación de la Universidad libre de Bruselas”

Se entiende que la formación a distancia hace su entrada en esta unidad que se encuentra en plena evolución.

<http://thot.cursus.edu/index.asp>

Le Soir Emploi, del primero de noviembre de 1998, primera página: “Seremos todos teletrabajadores”.

Le Soir del 13 de noviembre de 1998, primera página:

“Bienvenidos a la ciberescuela”

+ *Eco Soir* del mismo día: “Un PC en el carril” (y 4 páginas consagradas al tema).

En fin, si usted tiene la curiosidad de ir a visitar el sitio

www.studyWeb.com, puede tener acceso a la descripción y a las tarifas de más de más de 73 *sites* Internet con contenido educativo.

Los *sites* de ayuda escolar se multiplican. Aprendizaje de métodos de trabajo, preparación de reportes, corrección de deberes...

Por Rémy Fièrè, LIBERATION, 27 de Noviembre de 1998

(Extractos)

¿Una nueva manera de trabajar en casa? Desde la entrada escolar, los operadores y otros editores son cada vez más numerosos atropellándose a la salida de clases, proponiendo *sites* vivos, lúdicos y pedagógicos, a los cuales se puede conectar llegando a casa.

“En Francia, un millón de hogares están conectados y 25% de los niños son susceptibles de ser potencialmente interesados”.

“Son dos años que se viene pensando en esto”, explica Christine Bridelle, directora general adjunta de France Télécom Multimedia.

El usuario de un *site* paraescolar debe suscribirse a dos abonamientos: el uno a un proveedor de acceso para conectarse al Internet, el otro al *site* escogido.

Apreslecole.fr Este *site* propone un estuche de abonamiento, por tres meses a 129 francos. Después el costo mensual es de 40 f.

Pues, detrás de cada pantalla, se encuentran institutrices y profesores que trabajan después de sus cursos (para Nathan-Entraînement), a medio tiempo a veces (para @près l'école), que forman parte de los Cursos privados Legendre con los cuales Hachette había firmado un contrato.

Las grandes estructuras tecnológicas que exploran estos mercados son France Télécom, Vivendi, Lagardère, Hachette Multimedia Education...

Noviembre de 1998: *Las tecnologías del siglo XXI* (OCDE, noviembre de 1998), página 25 (texto redactado por la secretaria de la OCDE):

“Todos los servicios de interés colectivo, principalmente la enseñanza, la salud, las diversas formas de protección social, así como los transportes y las

comunicaciones, entre otros ejemplos, son transferidos a la esfera mercante del sector privado. (...) Los sectores en pleno auge de la salud, de la enseñanza y de la seguridad estando en manos de empresas privadas harán disminuir las obligaciones presupuestarias del sector público, de lo que resulta una baja de las tasas de interés y, de esa manera, cargas financieras menores para los inversionistas privados.”

Notas

- 1 Las cárceles en los Estados Unidos y en Gran Bretaña, la recaudación de los impuestos locales en ciertas municipalidades británicas. ¡Lo que es un brutal regreso a los recaudadores de impuestos de los reyes de Francia!
- 2 La ert, fundada en 1983, reagrupa cuarenta y siete de los más importantes dirigentes industriales europeos. Entre ellos: Jerome Monod (Suez Lyonnaise des Eaux), Louis Schweitzer (Renault), Alain Joly (Air Liquide), Jean-René Fourtou (Rhone-Poulenc), Jan-Louis Beffa (Saint-Gobin), Etienne Davignon (Société Générale de Belgique), Francois Cornélis (Petrofina), Carlos de Benedetti (Cofide - Cir), Mark Wössner (Bertelsmann). Dirección: 113, avenue Henri Jaspar, 1060 Bruxelles - Belgique. Telf. 32 2 534 31 00. Internet: [Http://www.ert.be](http://www.ert.be).
Para la historia de la ert y sus métodos, ver: Gérard de Sélys, *Privar de lo Público, a quién benefician las privatizaciones*, Abya-Yala, Quito, 1999; Europe, Inc, Dangerous liaisons between eu institutions and Industry, ceo, Amsterdam, may 1997 (Telf: 31-30-2364422): email: ceo@xs4all.nl).
- 3 Olivetti, Philips, Siemens, aquí, Ericsson, General Electric Company, Bertelsmann (didacticiales), British Telecom, Telefónica.
- 4 La educación y la formación a distancia, Sec (90) 479, 7 de marzo de 1990.
- 5 Reporte sobre la enseñanza superior abierta y a distancia en la Comunidad Europea, Sec (91) 388 final, 24 de mayo de 1991.
- 6 Memorándum sobre el aprendizaje abierto y a distancia en la Comunidad Europea, Sec (91) 388 final, 12 de noviembre de 1991.
- 7 Europa y la sociedad de la información planetaria, CD - 84-94-290-FR-C, 26 de mayo de 1994.
- 8 Construir las autopistas de la información, Para reconsiderar Europa, Un Mensaje de los usuarios industriales, ert, junio de 1994.

- 9 Leonardo da Vinci, Programa de acción para la aplicación de una política de formación profesional de la Comunidad Europea, 1995-1999. Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Luxemburgo, isbn 92-827-6613-b. Ver también Journal Oficial JO L 340 del 29 de diciembre de 1994, p. 8.
- 10 Una educación europea - Hacia una sociedad que aprende, un reporte de la Mesa Redonda de los Industriales Europeos, ert, febrero de 1995.
- 11 Libro Blanco sobre la educación y la formación. Enseñar y aprender, hacia la sociedad cognoscitiva, COM (95) 590 final. Es, entonces la señora comisaria, ex primer ministro socialista francés, entonces comisario europeo a cargo de la educación.
- 12 Diario oficial de las comunidades europeas: JO L 87 del 20/4/95.
- 13 IP/96/103 del 31 de enero de 1996.
- 14 Nota de información sobre los resultados de los proyectos pilotos europeos para la evaluación de la calidad de la enseñanza superior. Reporte realizado por la DG XXII "Educación, Formación y Juventud", 1996.
- 15 Adult Learning and Technology in ocde Countries, OCDE Proceedings, ocde 1996, isbn 92-64-15320-9.
- 16 El reporte de algunos ejemplos de las ventajas de la teleenseñanza en el sector industrial. "Robert Bosch GmbH emplea 95.000 en 50 lugares de Alemania y 150.000 empleados en 70 lugares del mundo. En 1994, los gastos de Bosch para la formación de su personal alemán únicamente fueron de 265 millones de dm (880 millones ff). Bosch estimó que estos costos eran demasiado altos y que se necesitaba que el personal se forme en su casa, sobre PC personales ("como usa su vehículo personal para llegar a su trabajo")." En 1996, 20% del personal se autoeducaba ya en su domicilio durante sus "asuetos". En Suiza, "desde abril de 1992 a abril 1993 más de 2 millones de personas de edad entre 20 y 74 años, fueron partícipes, de una manera u otra, de una formación profesional por un total de 200 millones de horas. 17% de ellas lo han hecho fuera de sus horas de

trabajo. Además, este tipo de enseñanza (a distancia) permite el “Just-in-time learning” y dispensa mejor la “cultura de empresa” (corporate culture).

Utilizan ya la formación a distancia, a domicilio y fuera de las horas de trabajo: Nestlé, Migros (cadena de distribución), UBS (Unión de Bancos suizos) y Digital Suizo. En Gran Bretaña, el proyecto TILT (Teaching with independent learning technologies), con un presupuesto de 8,9 miles de millones de ff (53,4 miles de millones de fb) tiene como objetivo “adiestrar a los estudiantes para que aprendan solos, a desarrollar logísticas de enseñanza y adaptar nuevos métodos de evaluación”.

17 Internationalisation of Higher Education, oecd Documents, oecd 1996, isbn 92-64-15288-1.

18 La enseñanza a distancia en el derecho económico y el derecho de consumo del mercado interno. Office des Publications Officielles des Communautés européennes. Luxemburgo 1996. Isbn 92-827-5951.

Extractos escogidos de este documento: “El ámbito de la cultura es a menudo considerado como dependiente del principio de la competencia de los Estados miembros. El tratado CEE, así modificado por el tratado de Maastricht sobre la Unión Europea, prevee, sin embargo, también, en el artículo 3, puntos: 126, 127 y 128, una acción de la Comunidad en el ámbito de la educación y de la cultura. Esta disposición limita, entonces, las competencias nacionales. El desarrollo de la educación a distancia es explícitamente citada como uno de los objetivos de la acción de la Comunidad en el artículo 126, parágrafo 2, punto 6. (...)”

Ciertas acciones comunitarias en el ámbito de la enseñanza pueden fundamentarse sobre competencias de orden general conferidas a la Comunidad, tales como la de armonizar las legislaciones cuando el objetivo es asegurar el establecimiento del mercado interno, conforme al artículo 100ª del tratado CEE. Si un mercado abierto de la educación representa uno de los eslabones del mercado interno, las medidas de armonización de

las legislaciones de los Estados miembros necesaria a su establecimiento y a su funcionamiento entran igualmente en el campo de las competencias de la Comunidad relativas al mercado interno. La enseñanza privada a distancia es un servicio”. Ahora bien, “La libre prestación de servicios es garantizada en el artículo 59 y siguientes del tratado cee y constituye una de las libertades fundamentales del mercado común. Es, entonces, posible hacerle valer en oposición a las restricciones impuestas por los Estados miembros”.

- 19 Journal Officiel, JO 96/C 60/10 del 29 de febrero de 1996.
- 20 Sin fecha ni referencia.
- 21 IP/96/319, 17 de abril de 1996.
- 22 Informe del Consejo de Educación del 6 de mayo de 1996 (680:96) (Prensa 122-G).
- 23 Las tecnologías de la información y el futuro de la enseñanza post-secundaria, Documentos ocde, París 1996, isbn 92-64-24923-0.
- 24 Administrar las estrategias de la información en la enseñanza superior, Documentos ocde, París 1996, isbn 92-64-25309-2
- 25 Sin fecha ni referencia.
- 26 Comunicado del Consejo de Administración de la UCL, 16 de julio de 1997: “El Señor Jean-Jacques Viseur presidirá el Consejo durante un año, del 16 de julio de 1997 hasta el 31 de agosto de 1998; El Señor Francois Cornélis le sucederá el 1º de septiembre de 1998”.
Invertir en el conocimiento - La integración de la tecnología en la educación europea, ert Bruxelles, febrero de 1997.
- 28 Les Echos, 21 de febrero de 1995.
- 29 Daniel Vander Gucht, Las inversiones educativas de las familias en la Comunidad francesa, Universidad Libre de Bruselas, Instituto de Sociología, Centro de Sociología General y de Metodología, marzo de 1997.
30. Miradas sobre la educación, los indicadores de la ocde, París, 1997.

- 31 Análisis de las políticas educativas 1997, ocde, París, noviembre de 1997, isbn 92-64-25682-2
- 32 Le Soir, 8 de diciembre de 1997, p. 3.
- 33 Les Echos, martes 3 de febrero de 1998, p.3.
- 34 Las mesas redondas de Hellena, Radio Hellena, jueves 5/2/98.
- 35 Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Corea del Sur, Dinamarca, España, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Hungría, Irlanda, Islandia, Italia, Japón, Luxemburgo, México, Noruega, Nueva Zelanda, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Reino Unido, Suecia, Suiza, Turquía.
- 36 Las cifras de la educación en la Unión europea, Oficina de Publicaciones Oficiales de las Comunidades Europeas, Bruselas - Luxemburgo 1996.
- 37 Citado por Georges Snyders en la Escuela, clase y lucha de las Clases, Pressas Universitarias de Francia, París 1982, Louis Adolphe Thiers, entonces jefe del poder ejecutivo de la República francesa, había aplastado a la Comuna de París, en mayo de 1871, en un verdadero baño de sangre.
- 38 El Estado de la Escuela 1997, París, 1997.
- 39 Educación y competencia en Europa, ert, 1989, p. 4.
- 40 Alternativas Económicas, 1º de septiembre de 1993.
- 41 Legrand L., Las políticas de la Educación, P.U.F., Colección “¿*Qué sais je?*”, París 1998, pp. 93-94.
- 42 Timothy M. Smeedin.
- 43 Poeta y escritor francés
- 44 Poeta francés